

96.
legajo 2
Vtta D

3296

GALERÍA DRAMÁTICA

DE

MANUEL P. DELGADO

COMPRENDE

LAS MEJORES OBRAS DE NUESTROS CLÁSICOS MODERNOS



OFICINAS

CALLE DE JESUS Y MARÍA, NUM. 4, PRINCIPAL

MADRID

2

DETRAS DE LA CRUZ, EL DIABLO.

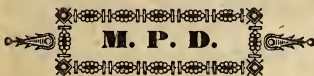
COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

D. Tomás Rodríguez Rubí.

Este drama ha sido aprobado para su representacion
por la Junta de censura de los Teatros del Reino en
17 de Octubre de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Junio 1857.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA MARÍA.	<i>Sra. D.^a Juana Perez.</i>
DOÑA PETRA.	{ <i>Sra. D.^a Concepcion Sampe-</i> <i>layo.</i>
DON PABLO.	<i>Sr. D. Juan Lombía.</i>
DON TADEO.	<i>Sr. D. Antonio Pizarroso.</i>
DON CRISPIN.	<i>Sr. D. Vicente Caltañazor.</i>
FABRICIO.	<i>Sr. D. Agustin Azcona.</i>
LUCÍA.	<i>Sra. D.^a Catalina Flores.</i>

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada con lujo.=Puerta en el fondo.=A la derecha dos, una secreta.=Otra puerta á la izquierda y una chimenea encendida.=En el centro del teatro un velador con tapete.=Butacas, sillones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

DON PABLO. FABRICIO.

- Pablo.* Fabricio, por mas que digas,
yo mi gusto he de cumplir;
conque déjame dormir,
porque en vano te fatigas.
- Fabricio.* Razon tiene usted, señor;
que siga la zarabanda;
bien mirado, quién me manda
meterme á predicador?
Yo no sé por qué me tomo
tanto interés por la casa;
qué me importa lo que pasa?
soy yo mas que el mayordomo?
Aunque á usted le vi nacer,
y cuido de su fortuna
desde que estaba en la cuna,
yo no me debo meter
en decirle... señor, hola!
que por ahí va usted mal...
yo debo ser material
y dejar rodar la bola.
Y adular, y... ya se ve...
- :

entre tanto al matrimonio
que se lo lleve el demonio,
y reirme como usted.

Pablo.

Oh qué infinito charlar !
Hoy te has propuesto , Fabricio ,
conducirme al sacrificio
sin dejarme respirar.
Dá de mano á tus protestas ,
ya sé, la lealtad las guía ;
pero , amigo , todavía
no tengo la casa acuestas.

Fabricio.

Que llegará usted á tener...

Pablo.

Qué predicción tan satánica !
y si una pasión volcánica
me profesa mi mujer ;
si tiene dos mil antojos
y ese genio endemoniado ,
quieres que vaya colgado
de las niñas de sus ojos ?
Pues me gusta : he de rabiar
ó reir á su manera ?
quién le manda que me quiera
mas de lo que es regular ?

Fabricio.

Si no es eso.

Pablo.

Pues qué es ?

Fabricio.

Es que usted encontró el modo
de darle en rostro con todo...
y todo lo hace al revés.

La señora se desvive
tan sólo porque la quiera...

y usted si se marcha fuera
ni dos reglones la escribe :
ni juntos , á lo que creo ,
jamás se les vió en el Prado ,
y cada cual por su lado
siempre andamos de bureo.

A todo dice usted amen
sin mas frases amorosas ,
ni... en fin , qué sé yo , esas cosas
que dice el que quiere bien.

Pablo.

(Tomando otra postura mas cómoda.)
Pues ya !

Fabricio. Jesus, qué carcoma!
Pablo. Yo estoy por no decir nada.
Fabricio. Y si una vez enojada...
Pablo. Bien está San Pedro en Roma.
 Me casé... mi cuenta es fiel,
 dos años hará... y un día;
 y hemos de ser todavía
 los amantes de Teruel?
 De amor la lumbre es fugaz...
 y en fin, yo estoy en lo justo;
 me he propuesto hacer mi gusto,
 haga ella el suyo, y en paz.
Fabricio. Señor don Pablo, eso es
 conspirar contra sí mismo;
 eso es abrir un abismo
 y meter en él los pies.
 Mujer que es jóven, bonita
 y con esa libertad...
 buena está la sociedad!!
 Y si en ella se desquita...
 entiende usted?

Pablo. Entiendo, entiendo.

Fabricio. Pero...

Pablo. Sigue sin temor,
 mientras que al sordo rumor
 de tu voz me voy durmiendo.

Fabricio. (Bajo.) Hum! por mas que uno desea...
 pues, nada en limpio se saca:
 ahí metido en la butaca
 soplando la chimenea,
 componiendo los tizones,
 ó bien los ojos cerrando,
 pasa la vida roncando...
 Uf! mal haya en los poltrones.

ESCENA II.

DON PABLO.

Ay, qué trabajo es tener
 criados tan serviciales!
 Però es el mal de los males

si al amo vieron nacer ,
desenvolverse y crecer...
que aunque llegue á edad decrepita
con mas años que un palmar ,
para ellos siempre es un párvulo
muy fácil de manejar.

—Pues buen responso me echó :

y dale con que he de ser
el galan de mi mujer...
no hay duda , el seso perdió.

Pero lo bueno es que yo
tanto caso hago del crítico
como del a , b , c , d ,
porque es un alma de cántaro ,
aunque de muy buena fé.—

Mejor es la chimenea ,
y si estamos bajo cero
con mas gusto la prefiero.

Se enciende y chisporrotea ,
la llama se balancea ;
ya se ahoga y vuelve lívida ,
principia el tronco á humear ;
al aire brota , y de súbito
torna á chisporrotear .

Y si por dicha embebido
en este tan vario juego
se va uno quedando luego
poquito á poco dormido ,
esto sí que es divertido.
Cruzan mil séres fantásticos
que nada dicen de amor ,
y al fin se cierran los párpados
del fuego al blando calor.

ESCENA III.

DOÑA MARÍA. DON PABLO. LUCÍA.

Maria.

Durmiendo ! Lo ves , Lucía ?

Lucia.

De eso nada hay que estrañar ,
porque se vino á acostar
cuando ya rayaba el dia.

Maria.

Hola! nocturnas jornadas?
Hay hombre mas fementido?
Yo durmiendo, y mi marido
haciendo calaveradas!
Esta es mucha humillacion:
tal desprecio he de sufrir?
jamás!... le voy á pedir
cumplida satisfaccion.

Lucia.

Por Dios y hombre verdadero
no llegue usted; si se enfada
y no consigue usted nada,
será peor...

Maria.

Yo lo quiero.
Se estará así todo el dia,
pues, dormir y mas dormir,
y tenemos que salir
á recibir á mi tia.
Y antes quiero pasear
y estrenar la carretela,
y visitar á Marcela,
y á Vitoria, y á Pilar...
Y aunque sea con un cordel
ha de venir donde voy,
porque quiero ir desde hoy
á todas partes con él.
Vamos á ver...

Lucia.

No le inquiete...

Maria.

Salte afuera.

Lucia.

Pero y si...

Maria.

No importa, déjame á mí,
que ya le conozco, vete.
A todo estoy decidida...
pues bonito genio gasto...
y sino accede, ni un trasto
va á quedar aquí con vida.

ESCENA IV.

DOÑA MARÍA. DON PABLO.

Maria.

Pablo?

Pablo.

(Ap.) Santa Virgen de la Paz,

- te ruego que estés alerta.
- Maria.* Pablito?
- Pablo.* (Sí, á la otra puerta.)
- Maria.* Ah, qué sueño tan tenaz!
(*Gritando y dándole un fuerte empuellon.*)
Caballero!
- Pablo.* (Mas alto.) Señora !!
- Maria.* Ah!
- Pablo.* Calla! eres tú, Mariquita?
Soñaba que una maldita
bruja... pero eras tú... va!
(*Vuelve á recostarse en la butaca.*)
- Maria.* Y te vuelves á tender?
- Pablo.* Sí.
- Maria.* Y no es una picardía
hacer de la noche día?
- Pablo.* Pero... y qué quieres, mujer.
- Maria.* Qué quiero? saber adónde
pasaste la noche entera:
vamos, secretos afuera,
yo te lo mando, responde.
- Pablo.* (Soñoliento y tartamudeando.)
A... ano... che...
(*Pausa.*)
- Maria.* Pues se durmió;
tornó á inclinar la cerviz...
hay mujer mas infeliz,
mas despreciada que yo?
Oh!... qué lástima de fragua!
(*Sacudiéndole fuertemente.*)
Oye, Pablo, vamos, tente...
no quieres? bueno, prevente;
voy á echarte un jarro de agua.
- Pablo.* (Incorporándose un poco.)
Eh!... chica!...
- Maria.* Hola, señor mio;
parece que dá pavor...
- Pablo.* me gusta el despertador...
vaya... apenas hace frio!
- Maria.* Pues no has de librarte de él,
porque quiero hacerte daño;
y cuando menos un baño...

Pablo. Huif!... huif!!... por qué tan cruel?

Maria. Cruel me llamas á mí
por una cosa tan leve?
Entonces, traidor, aleve,
cómo he de llamarte á tí?
Qué nombre le he de poner
á un hombre tan libertino...
con todo el mundo muy fino,
pero no con su mujer?

Que suele estarse en visita
una noche, y no parece...

Vamos, qué nombre merece?

Pablo. No hagas caso, Mariquita.

Maria. Esa calma, esa frialdad
me aburre, me... quién tal vió?
Pablo, tú quieres que yo
haga alguna atrocidad.

Eso es burlarse de mí...
hombre, de esa indiferencia
no te acusa la conciencia?

Vamos claros, di que sí.

Di que te insulta mi amor,
que algun otro te avasalla...

dímelo!... pero, no; calla,
porque ignorarlo es mejor.

Ignorarlo!... es imposible;
tú no querrás á ninguna,
porque á ser tal mi fortuna,
la vengaza fuera horrible.

No es así?... pero el encono
vaya á un lado, Pablo mio;
no me trates con desvío,
y todo te lo perdono.

Nuevo sol ha de lucir
para los dos desde hoy...
estás?

Pablo. Vaya, sí, aquí estoy...
pero... déjame dormir.

Maria. Se acabó, no hay mas que ver,
me quita toda esperanza...
y no he de tomar venganza?...
(Tomando el jarro del velador.)

Agua va...

Pablo. Tente, mujer.

Qué rareza!... adónde vas?

Maria. No temas, deja el desvelo...

quién echa á la nieve hielo?...

(Volviendo á colocar el jarro en el velador.)

no quiero enfriarte mas.

(Se sienta, tapándose el rostro con el pañuelo.)

Pablo. Pues señor, viva el amor.

Lindo; y ó yo no lo entiendo,

ó esto se va poniendo

cada vez mucho peor.

Felicidad conyugal!

dónde estás? en qué consistes?

te buscan mis ojos tristes

y no encuentran tu fanal.

Mire usted que es fuerte lance!

que quiera mi esposa bella

que yo me porte con ella

como galan de romance?

A cada paso un atranco

y suspirar y gemir...

y dale conque he de ir

armado de punta en blanco

con requiebros y ternezas...

Ya se ve, si ese es su flaco...

ah mujer!... tú eres el saco

de las humanas flaquezas.

No, pues yo no me casé

para esclavizar mi gusto.

Yo la atiendo, como es justo;

pero esos mimos... á qué?

A dos años de camino

por la conyugal carrera,

todo eso es pura quimera:

el pan, pan; y el vino, vino.

(Mirándola.)

Soberbio!... no hay mas que ver:

héla ahí, llora que llora...

por vida de mi señora!...

Válgate Dios por mujer!

Mariquita?

Maria. (*Levantándose precipitadamente.*)

Qué me quieres?

Pablo. No llorabas, alma mía?

Maria. Iba á hacerlo...

Pablo. Eres, María,
el *non plus* de las mujeres.
Y yo que pensé ¿hay tal cosa?
que en llanto estabas bañada...
Y estabas tan recatada
haciendo la Dolorosa?

Maria. Pérfido! bien lo deseas:
ese es tu mayor encanto;
ya sé que si vierto llanto,
con mi llanto te recreas;
tú lo has dicho...

Pablo. (*Con desesperacion.*)

No, mujer;
yo no lo he dicho jamás...

Maria. Muy bueno; pero lo dás
con ese modo á entender.

Pablo. Ya!... Mariquita? ten calma:
mi bien, mi luz, mi embeleso,
mi... juro que vivo... preso...

Maria. Vaya, esto es hablar á el alma:
esto se llama sentir...
por qué tu labio ocultó...

Pablo. Por qué, por qué?... qué sé yo...
mira, déjame dormir.

Maria. Nada de eso: no hay clemencia:
te quiero despabilado.

Pablo. (*Por Dios que estoy asombrado
de tener tanta paciencia.*)

Qué quieres que haga, María?

Maria. Yo lo diré. No hemos de ir,
Pablo mio, á recibir
á mi muy amada tia?

Tengo deseos tan grandes...

Pablo. Como tú quieras, mujer.

Maria. No; si no quiero querer,
si quiero que tú lo mandes.

Tú mi dueño y señor eres;
jamás la mujer mandó...

Pablo. Si creerás que no sé yo
mi obligacion, mis deberes.
Oh! sí, me admiro, y me asusto
de tu exacto parecer;
nunca manda la mujer
cuando obedecen su gusto.

ESCENA V.

DOÑA MARÍA. DON PABLO. FABRICIO.

Maria. Fabricio, dile á Domingo
que al punto ponga el carruage.
Fabricio. Muy bien. (*A D. Pablo.*) Por usted pregunta
un caballero...
Maria. Ya es tarde.
Dile que no está mi esposo;
que yo no recibo á nadie;
y en fin, que vuelva otro día...
Pablo. No, mujer. (*A Fabricio.*) Dile que pase.
Maria. Qué! Lo vas á recibir?
Pablo. No me gusta hacer desaires.
Maria. Pero, y...
Pablo. Despues.
Maria. Hum!
Fabricio. Qué digo?
Maria. Lo que tu señor te mande.
Pero despáchalo pronto,
mientras yo me arreglo el traje,
porque si no salgo yo
y hago que tome el portante.
(*A Fabricio.*)
Oye! que avise Domingo
en el momento que enganche.

ESCENA VI.

DON PABLO. FABRICIO.

Pablo. Y quién es ese señor?
Fabricio. Un jóven muy elegante...
Pablo. Muy elegante?

Fabricio. Y por cierto

algo vivo de carácter.

Quería el caballerete

entrar sin que lo anunciase.

Pablo. Dijo su nombre?

Fabricio. Sí dijo.

Don Tadeo Gil Monsalve...

Pablo. Aguarda! ese perillan
está en Madrid? que me place!

Fabricio. Le conoce usted?

Pablo. No es nada!

Si hemos sido inseparables...

Fabricio. Pues entonces le diré...

Pablo. Nos llamaban los amantes...
Rostro airado, no es verdad?
La mirada penetrante...

Fabricio. Sí señor.

Pablo. Vamos, el mismo.

Algo brusco en sus modales...

Fabricio. Muy brusco, sí señor.

Pablo. Pues
donde lo ves, es un ángel...

Fabricio. Pero, en fin...

Pablo. Bravo muchacho!
de corazón y...

(*Ruido dentro.*)

Tadeo. Qué diantre!

Yo no hago nunca antesalas.

A un lado, canalla infame!

Fabricio. Lo oye usted?

Pablo. (*Con regocijo.*) Esa es su voz.

Fabricio. Pero ha de entrar?

Pablo. Sí, que pase.

Fabricio. (*Bajo.*)

Reventáras una vez...

Caballerito, adelante.

ESCENA VII.

DON PABLO. DON TADEO.

Tadeo. Entendámonos, amigo.

¿Es don Pablo de Rosales
el que habita en esta casa,
ó es el rico negociante
que quiere con los de afuera
echársela de magnate?

Pablo. Hombre, por qué lo preguntas?

Tadeo. Porque me es indispensable:

porque quisiera al primero
uno y mil abrazos darle,
y desafiar al segundo
por necio, por petulante.

Pablo. Ja! ja! ja! Toma los míos.

(*Se abrazan.*)

Siempre el mismo, hecho un vinagre...
chico!... no te apures nunca
por cosas que nada valen.

Tadeo. ¿Y quién sufrirá tranquilo
á esa estúpida falange
de porteros y lacayos?
quién las preguntas que hacen?

Yo, capitan de fragata
de la marina mercante...

Pablo. Sí?

Tadeo. Acostumbrado á mandar
con un pedazo de cable,
he de aguantar á esa gente
que se venga al abordaje?

Pablo. Qué le hemos de hacer, Tadeo?
Son todos tan ignorantes,
que... Soberbio! Capitan,
eh? conque estamos en grande?

Cuéntame tus aventuras;
qué viento á Madrid te trae,
y cómo en solos tres años
tan alto puesto alcanzaste.

Tadeo. Nada tiene, amigo Pablo,
mi historia de interesante,
y los sucesos de ella
se pueden llamar vulgares.
Por un amor imposible
y otros muy curiosos lances
pensé dejar este mundo...

Pablo. Jesus! hombre, suicidarse?

Tadeo. No; dejar el mundo viejo
y al nuevo mundo pasarme.

Pablo. Ya!

Tadeo. Me embarqué...

Pablo. Buena idea.

Tadeo. Y en fin, me lancé á los mares.

Pablo. Famoso! Oh intrepidez! digna
de un Colon, de un Magallanes...

Tadeo. Me quieres dejar hablar?

Pablo. Tadeillo, no te espante
mi entusiasmo: cuando escucho
hablar de lances navales
yo no sé lo que me pasa;
me agito, me... dán calambres...
me encanta el mar... desde lejos...

Tadeo. Y de cerca?

Pablo. No me hables!

Tadeo. Pues no vayas á creer
que voy ahora á contarte
escenas maravillosas
que te aturdan y te pasmen.

Pablo. Bien, hombre...

Tadeo. A los ocho días
de mi muy próspero viaje
cambió de repente el viento;
tuvimos mar de levante,
y en breve fuimos juguete
de violentos huracanes.

Pablo. Friolera!...

Tadeo. Durmióse el buque,
la gente por todas partes
gritando desesperada...
Buum!!!...

Pablo. Qué es eso? os estrellásteis?

Tadeo. Hombre, no; es un cañonazo
que se tiró; pero en balde.

El capitan no sabia
á qué santo encomendarse:
teníamos la bodega
con dos brazas muy cabales;
larga avería... y, en fin,

en tan apurado trance
no quedaba mas remedio
que...

Pablo. Cuál?

Tadeo. El de conformarse
á ser pasto muy en breve
de tiburones voraces.

Pablo. No es cosa! y esas escenas
son las que llamas vulgares?

Tadeo. Sí tal, y á ellas está espuesto
todo el que á la mar se lance.

Pablo. Con qué frescura lo dice...
y bien, qué tal, naufragásteis?

Tadeo. Qué naufragar! nada de eso.
Por inspiracion de un ángel,
al verlo todo perdido
arrostrar quise... ya sabes
que allá en San Telmo estudié,
y que á Tadeo Monsalve
se le declaró piloto
en los primeros exámenes.

Pablo. Cabal.

Tadeo. Pues bien; tomé el mando
del buque, y en un instante...
hice picar masteleros,
dirigí los calafates,...
á las bombas todo el mundo!
al agua los equipages!
la mar estaba de proa,
soplaba á estribor el aire,
orcé á babor, y al momento
en juego puse la nave.

Pablo. Bravo, chico! Mereciste
el título de almirante.

Tadeo. A bordo no me llamaban
sino el capitán Monsalve:
tomé buen rumbo, y muy pronto
llegamos á Buenos-Aires.
Quiso allí la compañía
del buque recompensarme,
y me ofreció una fragata
para que yo la mandase.

Como iba á buscar fortuna
la eché de este modo el guante,
y en dos años muy cumplidos
he estado haciendo viajes
á la América del Sur
y á Poniente y á Levante...
qué sé yo!... al fin he reunido
millon y pico de reales
que vengo á gastar en tierra,
y dure lo que durare.
Esta es, don Pablo, mi historia,
sin ponerle ni quitarle.

Pablo.

Historia digna de tí,
muy propia de tu carácter...
conque por un amorcillo
con imposibles... qué diantre!
eso es bueno... á mí me gusta
que haya en los amores lances...
pero nada me dijiste;
qué reserva! eso es tratarme...

Tadeo.

Dejémonos de eso ahora.
Yo no le revelo á nadie
mis cuitas, mis infortunios,
cuando no puede ayudarme.
Qué querías que yo hiciera?
Adoraba ciego á un ángel
¡qué chica! que la pedi
y me la negó su padre.

Pablo.

Tadeo.

Qué tiranía!
Qué bárbaro!
Y por qué? por nimiedades:
porque andaba aquí hecho un vago
sin querer acomodarme:
porque jugaba y tenía
un qué sé yo, cierto aire
de hombre atroz... pues me plantó
de patitas en la calle.
Pero ahora es otra cosa,
soy hombre de capitales;
ya veremos si el vejete
aun se atreve á despreciarme.
Y te casarás?

Pablo.

- Tadeo.* Pues no.
Pablo. Chico, requiescat in pace.
Tadeo. Qué!... me he de morir por eso?
Pablo. Puedes mandar que te canten...
Tadeo. Hombre, no: nada hay mas bello
que los goces conyugales.
Me aburre la soledad:
aislado por todas partes...
yo necesito un objeto
que me siga, que me ame...
Pablo. Ay, Tadeo de mi vida!
Si lo encuentras, no te espantes,
si lo hallas por la mañana
te suicidas por la tarde.
Tadeo. Eh! qué entiendes tú de eso?
Tú, solteron incurable,
mejor para anacoreta
que para otra cosa... calle!
Te ries? bueno. Quisiera
verte casado, por darte
la mas completa rechifla...
Pablo. Vaya! y por qué?...
Tadeo. Tu semblante
de repente ha variado...
Pablo. No... no lo creas... como antes...
siempre alegre...
Tadeo. No... qué gente
tienes en casa?
Pablo. Ps... nadie;
mi mujer y... uf!...
Tadeo. Tu mujer!
tu esposa... bien!... ja! ja!
Pablo. Dale!
Tadeo. Y eres tú el que se burlaba
de mi proyectado enlace?
Pablo. Yo no!
Tadeo. Voto va!... lo siento,
porque pensaba alojarme
contigo...
Pablo. Y te alojarás.
Tadeo. Hombre!...
Pablo. No irás á otra parte:

dónde mejor?... aquí, aquí...
mi casa es cómoda y grande.
Tadeo. Está bien; mas la señora...
y luego si su carácter
es áspero...

Pablo. Nada de eso;
por desgracia es harto amable...
quédate, chico, por Dios,
y me evitarás... quién sabe!...

Tadeo. Conque convenidos, eh?
Veremos; no quiero darte
palabra... voy al momento
á ver al representante
de los Estados-Unidos...

ESCENA VIII.

DON PABLO. DON TADEO. FABRICIO.

Fabricio. Ya está enganchado el carruage.

Tadeo. Hola! carruage tenemos?

Pablo. Sí; lo he comprado de lance.

Tadeo. Pues voy á ver si me alquilan
uno por ahí...

Pablo. Disparate!
te puedes servir del mio,
que al fin, aunque no te agrade,
será mejor que un simon.

Fabricio. (Qué está diciendo!) Repare...

Tadeo. Pero no vas tú á salir?

Pablo. Qué he de salir, si hace un aire...
ni sé yo quién ha mandado
enganchar...

Fabricio. (Virgen del Cármén!
Este hombre perdió los cinco.)

Tadeo. Pues acepto.

Pablo. Que me place!
Vamos al coche, Tadeo.

Tadeo. Pero quédate; ya sabes
que no gusto de cumplidos...
ya conoces mi carácter.

Pablo. Hombre, no es por ceremonia,
es placer de acompañarte.

ESCENA IX.

FABRICIO. *Despues* DOÑA MARÍA.

Fabricio. No hay duda, el coche se lleva
y se olvidó de la tia...
Qué dirá doña María
cuando reciba esta nueva?
No me queda mas que ver;
el diablo tiene á la oreja...
por un amigote, deja
in alvis á su mujer.
Voto á don Pablo! En verdad...
buen modelo de maridos!
Huy! ya zumba en mis oidos
la vecina tempéstad.

Maria.

(Dentro.) Pablo!

Fabricio.

Andar!...

Maria.

Conque te llamo

y te estás callando así?

Todavía no está aquí!...

Aun no se ha vestido tu amo?

Fabricio.

Sí, ya va.

Maria.

Cómo?

Fabricio.

Que está

en eso pensando ahora.

Maria.

Qué es lo que dices?

Fabricio.

(Alzando la voz.) Señora!

esto, malo, malo va.

Maria.

No entiendo...

Fabricio.

Voto á los diablos!

tal modo de proceder!...

Maria.

Mas, de quién?

Fabricio.

Quién ha de ser!...

estoy echando venablos.

Maria.

(Con resolucion.)

Acabemos! Qué infinito

misterio!... echémoslo á un lado.

Vamos á ver, qué ha pasado?

Fabricio. Señorita, pronto y clarito.*Fabricio.*Señora, por San Antonio
no me obligue usted á decir...

no ; no quiero introducir
la guerra en el matrimonio.

Maria. Hablas de Pablo? Oh furor!

Fabricio. Y del coche tambien.

Maria. Qué?

Fabricio. Mas , yo le reprenderé...

Maria. Al coche!

Fabricio. No , á mi señor.

Maria. Te estás burlando de mí ,
ó es que me quieres volver
loca?—¿Qué tiene que ver
el coche...

Fabricio. Que viene aquí!

Maria. El coche?

Fabricio. Otra! mi señor:
pero por Cristo , prudencia ;
que no tengamos pendencia ,
porque entonces es peor...

ESCENA X.

DOÑA MARÍA. DON PABLO. FABRICIO.

Pablo. (Mi mujer! memoria ingrata!
iba á esperar á su tia...)

Maria. Hombre , es hora todavía
de estar envuelto en la bata?
ó has adoptado ese traje
para visitar...

Fabricio. (Bien va!)

Maria. Supongo que ya estará
esperándome el carruage.

Fabricio. El carruage...

Pablo. (Ya está visto ;
pues , Fabricio le ha contado
que yo al otro le he rogado...
y habrá la de Dios es Cristo.)

Maria. (Con ironía.)
Pablito , no das audiencia ,
ó insistes en tu manía
de dormir? di , vida mia.

Pablo. Mariquita , ten paciencia.

Qué quieres ? lo siento , si ;
 pero es ese caballero
 un amigo tan sincero
 que se desvive por mí.
 Que iba á visitar contó
 á no se qué personage ,
 yo le ofrecí mi carruage
 por cumplir , y... lo aceptó.
Maria. Cómo ! lo aceptó... y se fué...
 y esa es toda tu cautela ?...
 Se llevan mi carretela !...
 Santo Dios !... me quedo á pie !...
Pablo. Ps... yo...

Maria. Es antes un amigo
 que una esposa , que una dama ?...
 Esa ha sido alguna trama
 para no salir conmigo.

Pablo. Mujer !

Maria. Cabal , sí señor ;
 tú lo habrás comprometido ,
 y á la fuerza lo has metido
 en el carruage... qué horror !

Pablo. Fabricio te lo ha contado.

Fabricio. Fabricio no ha dicho nada.

Pablo. Sí tal.

Fabricio. No tal.

Maria. Desdichda !

Pablo. Repito que...

Fabricio. Pues yo añadido

que desde ahora me voy :
 no quiero servir al diablo.

Pablo. (Alto.) Fabricio !

Fabricio. (Mas.) Señor don Pablo !!

Pablo. Cuando quieras.

Fabricio. Desde hoy ;
 que no ha de empeorar mi suerte... (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA MARÍA. DOÑA PETRA. DON PABLO. DON CRISPIN.

Petra. Señores... ! qué algaravía...

Maria. Cielos! mi primo, mi tia.

Pablo. (Ahora sí que sale fuerte.)

Petra. Qué! llorabas?

Maria. No señora.

Petra. Oh! sí tal: vamos, qué es esto, sobrino?

Pablo. (Malo me he puesto...)

(*Tendiéndose en la butaca.*)

Pues no lo ve usted? — Que llora.

Petra. Ya... que llora!...

Pablo. De placer,
de entusiasmo, de alegría...
ya se ve, ha visto á su tia,
que es todo cuanto hay que ver.

Petra. No me deja satisfecha...
niña, cuéntame el suceso:
tienes disgustos?

Maria. Oh! de eso
hay aquí larga cosecha.

(*Siguen hablando aparte.*)

Crispin. (Subiéndose por el respaldo de la butaca.)

Yo soy Crispin.

Pablo. Crispin? ya;
no se venga usted encima...

Crispin. Soy el primo de mi prima,
y el hijo de mi mamá.

Pablo. Hola!

Crispin. Si, y desde chiquito
de Maruja novio fui;
pero despues la perdí
por usted...

Pablo. Calle! angelito.

Crispin. (Sentado en la espalda de la butaca.)

Y mire usted, aun la quiero.

Es tan guapa... no se asombre.

Pablo. Qué me he de asombrar!... pero hombre,
es usted titiritero?

(*Se levanta, y cae la butaca de espaldas con Crispin.*)

Crispin. Que me caigo!

Petra. Ay!... mi Crispin!

Crispin. Pues por poco...

Pablo. No hay cuidado,

- tiene el primo adelantado
mucho para volatin.
- Petra.* Te has lastimado?
- Crispin.* Observemos...
- Petra.* Pablo, tenemos que hablar.
- Crispin.* Primo, yo quiero almorzar.
- Pablo.* Pues que le dén. Hablaremos.
- Petra.* Porque corregir quisiera
pronto y en paz lo que pasa.
- Crispin.* Cuidado con las de casa,
que yo soy muy calavera.
- Pablo.* (A que al primo y á la tia .
los envío á pasear...)
- Petra.* Yo me debo interesar
por la suerte de María,
y aun por la tuya...
- Pablo.* (Reniego!...)
Pero usted, mirado bien,
querrá dormir, yo tambien:
conque... (*Se dirige á su habitacion.*)
- Petra.* Oye, Pablo.
- Pablo.* Hasta luego.
- Crispin.* Primito! —
(*Entra don Pablo y cierra la puerta.*)

ESCENA XII.

DOÑA MARÍA. DOÑA PETRA. DON CRISPIN.

- Petra.* Huye veloz!...
- Conmigo tal grosería?
Y siempre es así, María?
- Crispin.* Tu marido es hombre atroz.
- Maria.* Hoy está desconocido;
pero qué le hemos de hacer?
Venga usted, venga usted á ver
el cuarto que he prevenido
en mi propia habitacion
para usted...
- Petra.* Yo hallaré modo
para que se arregle todo.
- Maria.* Será buena su intencion;

pero es tan fatal mi estrella...

Petra. No temas, contigo estoy.

Maria. Por dicha. Entre usted, que voy á llamar á la doncella.

(*Entra doña Petra, y doña María tira del cordon de la campanilla.*)

ESCENA XIII.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN. LUCÍA.

Crispin. (Se retira mi mamá ;
nos deja solos ; me alegre.)

Lucia. Me llamaba usted, señora?

Maria. Entra al punto en mi aposento
por si há menester mi tia...

Lucia. Está muy bien, voy. (*Vase.*)

Crispin. Advierto,
Mariquita, que me tratas
como á un extraño : qué es esto?
Yo soy Crispin, el Crispin
de aquellos dichosos tiempos
que entusiasmado bebia
por esa cara los vientos.

Maria. Qué quieres, Crispin, pasaron
aquellos dias serenos,
y con ellos de la infancia
los inocentes recreos.

Crispin. Tú siempre de buen humor...
Y sino siempre, á lo menos
procuro pasar la vida
del mejor modo que puedo.

Maria. Dichoso tú...

Crispin. Si supieras
que desde que no nos vemos
soy todo un hombre de mundo...
soy muy pillo...

Maria. Celebro...

Crispin. Desde mi patria, Segovia,
vine á parar á Toledo,
donde mamá se empeñó
en que estudiára... que empeño!
Yo estudiar ? y para qué,

si buen mayorazgo tengo?
 Me lancé á la sociedad,
 dejé libros y embelecos,
 las tertulias frecuenté,
 hice comedias.... oh! en esto,
 en esto de hacer comedias
 me he lucido, lo confieso.
 No he conocido rivales
 para espresar los afectos,
 las sublimes transiciones
 del alma: qué voz! qué gesto!
 te digo que hice furor,
 y tanto, que en breve tiempo
 me apellidaron el príncipe
 de los cómicos caseros.
 Voy á ofrecerte una muestra
 de mi habilidad... recuerdo...

(Vuélvese como para disponerse á representar, y salen don Tadeo por la puerta del fondo y don Pablo por la de su habitacion.)

ESCENA XIV.

DOÑA MARÍA. DON PABLO. DON TADEO. DON CRISPIN.

Maria. *(Viendo á don Tadeo.)*
(Dios mio!)

Tadeo. *(Cielos!... María!)*

Crispin. Allá va... Ah!

Pablo. Hola! Tadeo,
 pronto se ha dado la vuelta...

Tadeo. No lo he encontrado, y me alegro.
(Bajo.)

Esta señora?...

Pablo. Es la mia.

Tadeo. La tuya!

Pablo. Sí; te presento
 al mejor de mis amigos.
(A María bajo.)

Es excelente sugeto...

Tadeo. Señora... (Qué linda está!)

Maria. (Qué turbacion!) Caballero...

- Pablo.* Perfectamente, señores;
pero suplicarles quiero
que no se vengan ahora
haciéndose cumplimientos.
- Tadeo.* Por qué lo dices? —
- Pablo.* Es claro;
hay cosa mas tonta?—Y luego,
no vamos todos á estar
debajo de un mismo techo?
- Maria.* Cómo! va á quedarse en casa
tu amigo?
- Pablo.* Va! por supuesto.
Me lo ha ofrecido há un instante.
Te quedas, eh?
- Tadeo.* Sí, me quedo.
- Maria.* Se queda usted!
- Tadeo.* Sí señora,
si no hay quien se oponga á ello.
- Maria.* Lo ha dispuesto mi marido,
y aquí solo él es el dueño.
- Tadeo.* (*Bajo.*) Cómo se llama tu esposa?—
- Pablo.* Mariquita.—
- Crispin.* Pues me quedo
sin decir mi relacion...
- Tadeo.* (*Así lo deslumbró, bueno.*)—
- Maria.* (*Bajo.*) Es el nombre de tu amigo?...
Pablo. (*Qué coincidencia!*)—Tadeo.—
Chico, ven; que quiero darte
posesion del aposento...
verás qué cuarto, qué vistas...
vamos allá?
- Tadeo.* Te obedezco.
A los pies de usted, María...
- Maria.* Adios, señor don Tadeo.
(*Vanse, y María se arroja sobre un sillón.*)

ESCENA XV.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN.

- Maria.* (*Estoy soñando, Dios mio?...*)
- Crispin.* Pues como te iba diciendo,

- allá va una relacion
de las de prueba... empecemos...
- Maria.* (Qué es lo que debo esperar
de tan extraño suceso?)
- Crispin.* (*Representando con la mayor afectacion.*)
«Aunque ha sido atrevimiento
el venir á la presencia,
señora, de vuecelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor;
porque el pecado mayor
es, el que hace un hombre ingrato.
Por haber favorecido
de un desdichado la vida
(que al noble es deuda debida)
me vi preso y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagó el cielo sin duda;
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda.»—
- Maria.* (Ese hombre será capaz...)
- Crispin.* Prima, no atiendes?...
- Maria.* Sí atiendo.
(Yo he de perder la razon.)
- Crispin.* Ahora sí que entra lo bueno.
«Libre dije? mal he hablado,
que el noble, cuando recibe,
cautivo y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado.

ESCENA XVI.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN. DON PABLO, *que se detiene en la puerta del fondo hasta que acaba Crispin.*

Y ojalá mi vida fuera
tal, que si esclava quedára
alguna parte pagára
de esta merced, que ella hiciera
escesos, pero entre tantas
que mi humildad envilecen,

y como esclavas ofrecen
sus cuellos á vuestras plantas...

(*Arrodillase.*)

A pagar con ella vengo
la mucha deuda en que estoy ;
pues no debo mas si os doy ,
gran señora , cuanto tengo .»

Maria. (*Reparando en la posicion de Crispin.*)

En el suelo!...

Crispin. Así

estoy , gran señora , bien .

Pablo. Hola! hola , el primito...

Maria. Quién!...

(Es mi marido! ay de mí!
Sospechará... estoy perdida...)

Petra. (*Dentro.*)

Crispin! Crispin!

Crispin. Voy allá!

Me está llamando mamá...

(Qué mamá tan socorrida!)

ESCENA XVII.

DOÑA MARÍA. DON PABLO.

Pablo. Parece que estás turbada...

Maria. Sí, Pablo; pero inocente,
porque Crispin de repente...

Pablo. Chica, eso no vale nada.

Maria. Qué! No estás celoso?

Pablo. Eso es!

Yo celoso! y qué razon?...

Maria. Tú no tienes corazon!

No has visto un hombre á mis pies?

Pablo. Cabal; y entré muy despacio,

y lo escuché... sin recelos;
que no he de tener yo celos
del Vergonzoso en Palacio.

Maria. Ya lo sé, ni el Preste Juan

tampoco te los daría.

Pablo. Tampoco, es verdad, María.

Maria. (Este hombre es de mazapan!

Y eso es querer ?

Pablo.

Qué sé yo !

Maria.

Bueno ; tomaré venganza...

Pablo.

Yo tengo mucha confianza
en tu virtud...

Maria.

Pues yo no.

Pablo.

Mariquita !

Maria.

Guarda, Pablo.

Pablo.

Que guarde... y qué he de guardar ?

Maria.

Mucho ; porque suele estar
detrás de la cruz el diablo...

(Dirígese doña María á su habitacion: don Pablo la sigue con la vista un momento, suelta una grande cajada, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARÍA. DOÑA PETRA.

Maria. Este hombre me ha de perder.

Petra. Y el billete que te envió?

Maria. Aquí está.

Petra. Lo firma?

Maria. No;

pero es suyo.

Petra. Quieres leer?...

Maria. «Ya que tan cruelmente me han arrebatado la felicidad, me creo con derecho para conquistarla. Yo he despreciado mi vida en medio de los mares por hacerme digno de tí, y desde hoy me será insoportable la existencia si he de renunciar á tu cariño. María! aun me puedes salvar: una esplicacion; pero una esplicacion pronta... porque es la que va á decidir de nuestra suerte futura.»

Petra. No dice mas?

Maria. No es bastante?

Petra. Hablemos con claridad:

tú le amas?

Maria. Yo!

Petra. La verdad.

Maria. Oh!... no señora.

Petra. Adelante.

Maria. Siempre temor me ha infundido;

y aunque fué mi amor primero...
 amor fué tan pasagero
 que lo arrebató el olvido.
 Pero ¡ay! sin dicha nací;
 que al que solo quiero bien...
 ó me paga con desden
 ó no se acuerda de mí.

Petra. Vamos, bien; no hay que llorar:
 sobrina, deja el cuidado,
 que ese hombre tan arrojado
 el mismo se va á estrellar.

Maria. Ay! no sabe usted quién es.

Petra. Sí... buscaremos el modo...

Maria. Y si atropella por todo?

Petra. Ya lo veremos despues.

Lo que importa es tu marido,
 y evitar á todo precio
 que no llegue á ser desprecio
 lo que solo ahora es descuido.
 Hay que trocar los papeles...

Maria. Que será inútil infiero.

No sabe cuánto le quiero?

No me desvivo por él?

Petra. Vamos, que es mucha torpeza...
 pues ahí está; ese es tu error.

Maria. Cómo!

Petra. No hay cosa peor
 que amar con esa franqueza.

Maria. De veras, tia?

Petra. Pues no.

Maria. Yo creí...

Petra. Pobre María!

Bien se conoce, hija mia,
 que no te he educado yo.
 Si tú quieres vivir bien,
 hay que hacer grande mudanza;
 hay que igualar la balanza...
 es decir, un *ten con ten*.

Mucho acibar; miel, muy poca:
 ora amor, ora desvío...
 esto hice yo con tu tio
 y me fué á pedir de boca.

- Maria.* Pero...
Petra. En el nombre de Dios.
 Los dos amigos salieron;
 no sabes tú dónde fueron?
Maria. En la ópera están los dos.
Petra. Pues ya no pueden tardar.
 (*Mirando el reloj.*)
 Las once y media... María?
 quieres decirle á Lucía
 que nos venga á ataviar?
Maria. Para salir! dónde iremos?...
Petra. Dónde? á las máscaras.
Maria. Sí?
 Y qué hemos de hacer allí?
Petra. Allí? nada, hacer que hacemos.
Maria. Y si se enfada?...
Petra. Mejor.
Maria. Ó en mí traicion imagina?
Petra. Eso era aun mejor, sobrina.—
 Famoso despertador.
 No hay tiempo que perder. Ea!
Maria. Bien; ea! á hacer maravillas.
Petra. Tú lo has de ver de rodillas.—
Maria. No me disgusta la idea.—
 (*Entran por la derecha y suena un campanillazo.*)

ESCENA II.

LUCÍA. DON CRISPIN.

(*Lucía sale corriendo y don Crispin detrás.*)

- Crispin.* Oye!... oye!...
Lucía. Déjeme usted.
Crispin. Una palabra no mas.
Lucía. La señora está llamando,
 Fabricio á encontrarnos va...
Crispin. Y eso, qué importa? Esta noche
 las dos señoras irán
 al baile: en cuanto las deje
 me escabullo, chica, y zas!
 aquí me cuelo.

Lucia.

Y á qué?

Crispin.

Toma! á qué? ya lo sabrás.
 Querrás abrimme la puerta?
 Me abrirás? di...

Lucia.

Sí, en canal.

Crispin.

Vamos, déjate de bromas.

*Lucia.**(Viendo entrar á Fabricio.)*Huy! Fabricio. *(Suenan la campanilla.)*

Voy allá.

ESCENA III.

DON CRISPIN. FABRICIO.

Crispin.

*(Este vejete maldito,
 imágen de Satanás,
 que por do quiera que voy
 siguiendo mis pasos va,
 qué es lo que quiere de mí
 con esa cara infernal?)*

Fabricio.

*(El mocito es una alhaja,
 y si ha pensado que acá
 estamos ciegos, por Cristo
 buen chasco se va á llevar.)*

Crispin.

Hola! qué es eso? También
 va usted de baile?—Ja!... ja!...

Fabricio.

Cómo de baile! á qué baile
 quiere usted que vaya?...

Crispin.

A cuál?

al que dán en esta noche...

Fabricio.

Usted se quiere burlar...

Crispin.

Amigo, no hay que enfadarse;
 ya se ve, eso es natural;
 le he conocido al momento
 y yo he debido callar,
 hacerme el disimulado...
 Usté es Fabricio...

Fabricio.

Pues ya!

Y qué tenemos con eso?

Crispin.

Qué á pesar del antifaz,
 de la excelente careta
 que oculta ese rostro...

Fabricio. (*Pasándose la mano por la cara.*)

Hay tal!

Antifaz dice que llevo...
yo careta!... voto á san...

Crispin. Cómo! es la cara diaria?...
es la cara natural

la que lleva usté esta noche?

(*Queriendo abrazarle.*)

Perdone usted...

Fabricio. (*Rechazándole.*) Arre allá.

Crispin. Es fácil equivocarse...

Fabricio. Equivocarse, eh?

Crispin. Cabal;

y aunque usted lo está negando,
no tengo seguridad...

Fabricio. Caballerito!!

Crispin. (*Retirándose.*) Qué diablos!

Nadie diría... Ja! ja!

ESCENA IV.

FABRICIO.

Y he de sufrir que este titere
me insulte... le he de quebrar
por lo menos dos costillas
si vuelve otra vez á acá.

Oh casa!... te vas poniendo
cual no te he visto jamás.

Los amigos y parientes
en breve te saquearán,
y el infeliz matrimonio
sin remedio tronará.

Será posible que el ama
haya admitido á un galan?

Alerta, Fabricio, alerta;
á descubrir la verdad.

con disimulo... Ay don Pablo!

Y qué descuido estás!

Ahí tienes lo que es dormir
donde se debe de estar

:

con los ojos como lámparas...
 qué lámparas!... mucho mas.
 Pero suben la escalera...
 los dos amigos serán.

ESCENA V.

DON PABLO. DON TADEO. FABRICIO.

Tadeo. Lo dicho; me he fastidiado:
 vaya un modo de cantar!
 Y luego, lo que es la orquesta
 no le va en zaga...

Pablo. Es verdad;
 mas yo me quedé dormido
 por fortuna al empezar,
 y he pasado el rato... bien...

Tadeo. Vamos, durmiendo, tal cual.
 Y, sabes que así has estado
 tres horas y aun algo mas?

Pablo. Mira qué malo...

Tadeo. Esta noche
 en vela te vas á estar.
 Qué diablos has de dormir?...

Pablo. Quién sabe...

Tadeo. Mejor será...
 Famosa, escelente idea!
 No es buena? di...

Pablo. Pero, cuál?

Tadeo. Chico, vámonos los dos
 á las máscaras?

Pablo. Ja! ja!...

Tadeo. Hombre, si yo nunca bailo.
 Ni yo he bailado jamás;
 pero qué falta nos hace?
 No vamos allí á bailar,
 vamos en pos del bullicio,
 de lances de Carnaval
 y de raras aventuras
 que nos hagan olvidar
 de esta vida transitoria
 la pasmosa brevedad.

- Pablo.* Hombre, vaya una ocurrencia...
- Tadeo.* Sí, sí; un paso de aquí está el baile: allí cenaremos alegremente... además yo he vivido hace tres años como quien dice en la mar; tú sujeto á los vaivenes de la vida conyugal, conque, no hay duda, las máscaras para nosotros serán acaso un bello espectáculo donde hallemos novedad.
- Pablo.* Bien, iremos; pero calla; conviene disimular, no lo entienda mi mujer y se nos encaje allá... porque entonces para mí se acabó la novedad.
- Tadeo.* Convenidos; por mi parte no llegará á sospechar... (Perfectamente, le dejo en el baile, y vuelvo á acá.)

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA y DOÑA PETRA *con disfraces*. DON PABLO.
DON TADEO. FABRICIO.

- Maria.* (Hablando con la doncella, que se queda dentro.) Arregla ese cuarto un poco y te puedes acostar.
- Pablo.* (Se irá á la calle á estas horas?)
- Maria.* Buenas noches.
- Pablo.* ¿Dónde vas?
- Maria.* A las máscaras.
- Petra.* Al baile, á gozar del Carnaval.
- Pablo.* Oiga!
- Petra.* Conque dormir bien.
- Maria.* Hasta mañana...

ESCENA VII.

DON PABLO. DON TADEO. FABRICIO.

Tadeo.

(¡Voto á...

Oh! qué pronto que ha venido
al suelo todo mi plan.)*Pablo.*Lo estás viendo?... Qué me dices?
Es ó no fatalidad?Parece que estos enredos
los combina Satanás...Cuidado que es mucho apuro!
que no pueda un paso dar
sin que lo dé al mismo tiempo
mi carísima mitad!*Tadeo.*

Y qué haremos?

Pablo.

Ya no voy.

Tadeo.

(Con interés.)

Pablo.

Cómo! qué dices, no vas?

Y á qué? para fastidiarme?

Antes me dejo arrastrar.

Tú no sabes qué suplicio

es ir donde otros están

gozando y no poder uno

como esos otros gozar.

Toda la noche aburrido

yendo de aquí para allá,

con una esposa que el brazo

te suelta y se va á bailar

y te deja con la tia...

que no se suelta jamás!

Y luego aquella franqueza,

y el tú por tú familiar,

y las bromitas picantes

que tanto zángano dá.

Y el — Vámonos, que ya es hora.

Y el — Otro poquito mas,

porque acabo de ofrecer

dos rigodones y un wals,

y despues una galop,

y en acabando... ay, ay, ay!

A la cama, aunque esté en vela:

Tadeo. prehero una enfermedad.
Te digo, chico, que tienes
razon y no insisto mas.
Me has dejado convencido...
me adhiero á tu voluntad...
Pablo. Pero por mí no te prives...
Tadeo. Eh! bailes habrá de mas...
y no tengo empeño en este...
conque adios y descansar.
Pablo. Buenas noches.
Tadeo. (Ahí te quedas...
y así la vida me dás.)

ESCENA VIII.

DON PABLO. FABRICIO.

Fabricio. Conque no va usted?
Pablo. No voy.
Fabricio. Pues señor, hace usted mal.
Pablo. Que hago mal? bueno, mejor:
quiero cumplir, te lo he dicho,
mi voluntad, mi capricho,
y no he menester mentor.
Fabricio. Pues bueno, señor, me iré.
Pablo. Sí, ya te puedes largar.
Fabricio. No me quiere usté escuchar?
Corriente, me callaré.
Pablo. Tendremos otra como hoy?
Fabricio. Si usted supiera...
Pablo. Qué, vamos!
Fabricio. Estamos solos?
Pablo. Sí estamos;
qué es ello.
Fabricio. Pero... me voy?
Pablo. Hombre... quién te ha echado, di?
nadie; tú, que apenas hablo...
«me largo, señor don Pablo,
no quiero estar mas aquí...»
Y siempre con malos modos,
con treinta años de servicio...
Fabricio. Y siempre el pobre Fabricio

- es el último de todos...
- Pablo.* Bien, bien, dejémoslo ahí,
pues nos vamos á enzarzar;
yo sin tí no puedo estar,
ni tú tampoco sin mí.
Es esto lo que querías?
pues ya lo sabes, adios.
- Fabricio.* Tenemos que hablar los dos.
- Pablo.* Qué misteriosas porfias
son esas? Vamos, tal vez
que Simon se ha emborrachado
y al respecto te ha faltado?...
No hay duda, alguna chochez.
- Fabricio.* Ya sé que hablaré sin fruto...
- Pablo.* Acaba pronto ó te envío...
- Fabricio.* Pues sepa usted, señor mio,
que tiene usted un sustituto.
- Pablo.* Cómo?...
- Fabricio.* Nada, si no es nada:
como siempre una chochez,
pero lo que es esta vez
la broma es algo pesada.
- Pablo.* Vanas sospechas serán...
- Fabricio.* Salimos con eso ahora?
Por vida de!... la señora,
clarito, tiene un galan.
- Pablo.* María!... no puede ser.
Pero tú... quién es ese hombre!
Fabricio, pronto, su nombre!
- Fabricio.* No lo he podido saber.
- Pablo.* Lo ignoras?... yo bien decia.
Ella venderme... jamás.
Visiones tuyas no mas...
conozco bien á María.
- Fabricio.* Visiones, eh? — Cosa es llana.
Usted lo quiere? no insisto:
no le diré lo que he visto...
conque agur, hasta mañana.
- Pablo.* Fabricio, quédate aquí.
- Fabricio.* Nada...
- Pablo.* Espera, no te irás.
- Fabricio.* De quién se fia usted mas,

- de la señora ó de mí?
Pablo. Espílicate: yo lo mando;
 sácame pronto de dudas...
 no á los misterios acudas,
 que me estás asesinando.
- Fabricio.* Lo que es tener poco seso!
 ayer mucha indiferencia:
 y hoy sin pizca de prudencia
 «cómo se entiende!... allá va eso.» —
 No señor, un poco mas
 de calma.
- Pablo.* Hum!...
- Fabricio.* Pues, y dejemos
 á la espalda los extremos...
 entiende usted? —
- Pablo.* Acabarás?
- Fabricio.* Durmiendo... oiga bien por Dios,
 hallé esta tarde á Lucía...
 y entre la falda tenia
 dos papeles.
- Pablo.* Cómo?
- Fabricio.* Dos.
 El sobreescrito leí
 del uno con mucha escama...
 Y decia?
- Pablo.* «Para tu ama.»
- Fabricio.* Y en el otro?
- Pablo.* «Para tí.»
- Fabricio.* El primero era un billete,
 ninguna duda me queda:
 el segundo una moneda
 envuelta... ya ve usted, el flete.
- Pablo.* Y no los guardastes, di?
- Fabricio.* No señor; y para qué?
 con verlos me contenté...
 déjeme usted hacer á mí.
- Pablo.* Tal vez lo habrá ya entregado.
- Fabricio.* Sí señor; va!... si es muy lista;
 mas yo les sigo la pista,
 y no hay que tener cuidado.
 No he podido aun rastrear
 quién sea el galanteador...

pero ese baile, señor,
me dá mucho en que pensar.
Pablo. Qué dices! el baile...

Fabricio.

Sí...

tal vez me equivocaré...
Por qué no se asoma usted
un poquito por allí?

Pablo.

Al momento...

Fabricio.

Bien, señor;

yo aquí quedo con Lucía...

Pablo.

Es posible que María
tenga un corazon traidor?
Hoy me dijo... Guarda, Pablo...
Oh! sí; y lo pude olvidar?
«Guarda, porque suele estar
detrás de la cruz el diablo.»
Sí, y este el anuncio fué
de su proceder villano...
Yo con la cruz en la mano
al demonio ahuyentaré.

(*Va á salir por la puerta del fondo y Fabricio le señala la secreta.*)

Fabricio. Eh! por aquí.

Pablo. (*Al salir.*) Voto á brios!

Fabricio. Por ahí no le ve ninguno...

(*Entorna la puerta.*)

Lo que puede saber uno
no deben saberlo dos.

ESCENA IX.

FABRICIO. *Despues* LUCÍA.

Fabricio.

Vamos á ver si aquí tramo...
tal vez será una quimera;
pero sea lo que quiera
antes que todo es mi amp.
Porque eso de que un galan
se venga aquí con dibujos...
Va!... si hay mayordomos brujos
yo lo he de ser, voto á san...
Pero aquí viene Lucía,

de la que saber espero...
 pillarle las vueltas quiero
 y sorprenderla... alma mia!

(Se coloca de manera que no le vea Lucía al salir.)

Lucia. Ya está; podré descansar:
 lo arreglé todo por fin.
 Vaya que el tal don Crispin
 es loco, y loco de atar.
 Loco? sí, vaya, y por qué?
 Porque dice eres donosa
 y muy bonita... y... qué cosa
 mas natural?... ya se ve.
 Quién sabe si al fin los dos
 en estrecho lazo unidos...
 pues, como de esos maridos...

Fabricio. De menos nos hizo Dios.

Lucia. Ah!

Fabricio. Chica, no hay que gritar,
 me comprendes?

Lucia. Sí, comprendo.

Fabricio. Porque el amo está durmiendo
 y se puede despertar.

Lucia. Como estaba descuidada,
 no estrañe usted que me asombre...
 (Ah! siempre acechando este hombre...)

Fabricio. No; si yo no estraño nada:
 eso bien lo sabe Dios,
 y si quieres que me espliche...
 vamos á echar de palique
 aquí una mano los dos.
 Cómo se llama, quién es
 el galan de la señora?

Lucia. Jesus! Divina Pastora!...
 Pues me gusta el entremés.
 Qué calumnia! Ella?... no tal.
 Calle usted; calle le digo:
 si el amo lo sabe, amigo,
 lo va usted á pasar muy mal.

Fabricio. Pues si mi señor supiera
 que tú, que la echas de amiga,
 eres alma de la intriga,
 de billetes mensagera...

Lucia.

Ah!...

Fabricio.

Digo, si mi señor
tambien llegára á saber
que esta noche...

Lucia.

Oh!!

Fabricio.

Di, mujer,

quién lo pasára peor?

Lucia.

Don Fabricio de mi vida!

Yo estoy de todo inocente...

Fabricio.

Vaya, hermana, cuente, cuente...

Lucia.

Calle usted, ó soy perdida...

Fabricio.

Acabemos; di su nombre,
y no andemos con rodeos,
soponcios ni lloriqueos:
al grano; quién es ese hombre?

Lucia.

No lo sé.

Fabricio.

Qué!... negarás?...

Lucia.

Oh!... no señor, lo aseguro,
y en nombre de Dios lo juro;
yo no le he visto jamás...

Fabricio.

Pues, digo, cuando te dió
los papeles que yo vi
estabas durmiendo?

Lucia.

Sí,

durmiendo me sorprendió...
y por cierto es novedad...

Fabricio.

Vaya, niña, esa novela
lo que es por aquí no cuela...

Lucia.

Don Fabricio, es la verdad:
créame usted, sí señor,
porque hablo, aunque usted lo ignora,
como si estuviera ahora
delante del confesor,
muy fatigada y rendida;
porque hoy el trabajo es harto,
subí esta tarde á mi cuarto
y al punto quedé dormida.
Quién pudo entrar, no lo sé;
mas le puedo asegurar
que en la falda al despertar
dos papeles me encontré.
Era el uno para el ama...

era el otro para mí...
y por mas que discurrí
no pude dar con la trama.
Qué hacer?

Fabricio. Y, qué hiciste tú
del uno?

Lucia. Qué? lo entregué.

Fabricio. Y el otro?

Lucia. Me lo guardé.

Fabricio. Cómo!

Lucia. Ah!

Fabricio. Voto á Belcebú!

Pues la niña no es ladina.
Dime, honrada camarera,
quién te enseñó á ser tercera
y á guardarte la propina?

Lucia. Ah! yo... no...

Fabricio. Vaya un oficio!...

Lucia. Usted me quiere perder...

Fabricio. Qué dijo el ama al leer...

Lucia. Puso un gesto, don Fabricio...
y luego lloró tambien.

Fabricio. Corriente. Dime, y rasgó
el papel?

Lucia. No; lo guardó
en el ridículo.

Fabricio. Bien.

Como tu lengua no calle
ó descubra á la señora...
te planto á cualquiera hora
de patitas en la calle.

Lucia. Oh!... viva usted persuadido...

Fabricio. Vaya, á dormir, que ya es tarde.

Lucia. Buenas noches.

Fabricio. Dios te guarde.

Lucia. (Pero, por dónde ha sabido...)

Fabricio. Por los diablos!

Lucia. Huy!... que oyó... (Vase.)

Fabricio. Pues señor, nada sabemos;
las mismas dudas tenemos,
y el carro se abarrancó.
Si tuviera la señora

algun testigo olvidado...
 Sí, puedo entrar sin cuidado,
 que es excelente la hora.
 (*Entra en el cuarto de doña María.*)

ESCENA X.

DON CRISPIN.

Nadie, nadie: aquí tampoco:
 pues adónde está esa chica?
 Lo que es yo, ya estoy aquí,
 y éste, el lugar de la cita...
 digo, me parece... sí:
 aquí el cuarto de mi prima
 y el de mi primito enfrente...
 durmiendo estará... qué risa!
 Y se la voy á pegar...
 Ehjé?... qué chispa la mia!
 Y en tanto á las otras dos
 en medio de aquella grímpola
 con la mayor sutileza
 las he dejado... qué dicha!
 Soy un ser privilegiado:
 se la he pegado á mi prima,
 y tambien á mi mamá,
 y al mayordomo estantigua
 y á todo el mundo... si yo,
 mas que hombre, soy una ardilla.
 Qué lance! qué escena tan
 dramático-melo-mímica!
 Me muero por situaciones
 interesantes y equívocas.
 Donde nada hay que temer
 ¡qué diantre! todo fastidia.
 Por allí, un hombre durmiendo;
 por aquí... (*Suena un campanillazo.*)
 la campanilla!
 Qué diablo será á estas horas?
 pues no es hora de visitas...
 Ja!... ja!... la escalera suben...
 Ji!... ji!... hácia aquí se encaminan...

se agrava mi situacion...
 sí, cada vez es mas crítica...
 me alegro... apago la luz,
 me escondó, y lluevan desdichas.
(Se esconde debajo del velador.)

ESCENA XI.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN. LUCÍA.

Lucia. Qué es esto, viene usted sola?

Maria. Sí, sola y muy aburrida.

Hay luz en mi cuarto?

Lucia. Sí:

la lámpara y dos bugías...

y la señora mayor?

Maria. Entre aquella algaravía

y confusion se ha perdido.

Me encontré con una amiga,

la hablé un instante, y despues

no he vuelto á ver á mi tia.

Lucia. Ni á don Crispin?

Crispin. (Ji! ji!...)

Maria. Menos.

Por ambos, de abajo á arriba

el salon he recorrido;

pero inútiles pesquisas:

al fin, de muy mal humor

con la cabeza aturdida

me vuelvo aquí renegando

de las máscaras malditas.

Crispin. (Si supieras qué perjuicio

me estás haciendo, primita...)

Se acostó Pablo?

Maria.

Lucia. Al momento.

Maria. Segura estás?

Lucia. Segurísima.

Don Fabricio le ayudó

á desnudar...

Maria. (Bajo.) Si sería...

Lucia. Quién?...

Maria. Creí que un dominó

que estaba siempre á mi vista
y que con cierto misterio
todos mis pasos seguia,
era Pablo; pero duerme
y no sé...

Crispin.

(Alguna conquista.)

Lucia.

Algun ente que curioso...

Maria.

El caso es que á mi salida

le vi, y al tomar el coche

la mano me dió con fina

atencion y un «hasta luego»

me dijo con voz fingida:

dió una vuelta, y al instante

despareció de mi vista.

Crispin.

(Tal vez algun alma en pena.)

Lucia.

Tal vez don Crispin...

Crispin.

(Mentira.)

Maria.

Alguna equivocacion;

por otra me tomaría,

y el «hasta luego» que dijo

mas en ello me confirma.

Mira, vete á descansar:

cierra esa puerta, Lucia,

y despues dale la llave

al portero, y la consigna

de que á nadie se la entregue

hasta que vuelva mi tia.

Crispin.

(Eso es, y yo aquí me quedo

encerrado, ¡voto á Cribas!)

Lucia.

No quiere usted mas, señora?

Maria.

Que descanses.

Lucia.

(Pobrecilla!

de buena gana... mas, no;

que si Fabricio me atisva...)

Muy buenas noches.

Maria.

Muy buenas.

Lucia.

(Nada entiendo de esta intriga.)

(Vase, y cierra con llave la puerta del fondo.)

ESCENA XII.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN.

- Maria.* Sí, quiero estar sola.
Crispin. (Y yo.)
Maria. Aquí las lágrimas mías
 pueden correr libremente
 sin que venga en mi fatiga
 esa estéril compasion
 en su curso á interrumpirlas.
 Quiero llorar, que á esto solo
 se reducen mis delicias.
Crispin. (Pues me gusta la aprension!
 Siempre tuvo unas manías...)
Maria. Y bien quisiera, á pesar
 de lo que el llanto me alivia,
 secarlo en mi corazon...
 y usar de la calma fria
 conquese ese hombre á todas horas
 sin piedad me martiriza.

ESCENA XIII.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN. DON TADEO, *por la puerta secreta.*

- Tadeo.* (*Bajo.*) Es su voz!... oh!... qué alegría!
Maria. Qué es esto?... siento rumor...
 un bulto!... quién va!
Tadeo. María!
 soy yo...
Maria. Cielos!... que osadía...
 (*Deja caer el ridiculo.*)
Crispin. (Calle! Otro interlocutor?)
Maria. Salga usted... y pronto, sí;
 que nunca será en su abono
 entrar en mi cuarto así:
 salga usted, y le perdono
 haber llegado hasta aquí.
Tadeo. Y me perdona usted?... Ah!
 acaso yo he delinquido?

*Maria.**(Con impaciencia.)*

Pero... huya usted... no se va?
 si nos oye mi marido!...

Tadeo.

No tema usted, que no oirá.

Maria.

Que no oirá?

Tadeo.

No oirá, María.

Está algo lejos de aquí.

Maria.

Dice usted que lejos...

Tadeo.

Sí.

Maria.

Dónde?

Tadeo.

Quién sabe...

Maria.

Y Lucía...

que me haya engañado así!

Tadeo.

Mucho está nueva le inquieta.

Maria.

Me hará perder el sentido.

Tadeo.

María, tengo entendido
 que por la puerta secreta
 varias noches ha salido.

Maria.

Ah!... sí señor; ya se ve...

sí, muy convencida estoy
 de su acrisolada fé...

Piensa usted que yo no sé
 todo lo feliz que soy?

Tadeo.

Y así premian la hermosura?

¿Este es el brillante estado...

esa es toda la ventura
 conque en la tierra han dotado
 á tan celestial criatura?

Maria.

Acabemos, caballero:

soy desgraciada, es verdad;

pero le advierto primero

que lástima, caridad,

de nadie imploro, ni quiero.

Ahora que ya de mí

lo ha escuchado usted, señor,

salga pronto... pronto, sí;

ó creeré que ha entrado aquí

para insultar mi dolor.

Tadeo.

Yo tu dolor insultar!

Ofenderte yo, María!...

¡Yo que mi sangre daría

por verte una vez gozar

de venturosa alegría!...
 No, no: si me abrí camino,
 si hasta aquí llegar osé,
 ante tu rostro divino...
 para cambiar tu destino,
 para esto resuelto entré.
 Que sufres me has dicho, sí,
 que eres harto desdichada,
 y que arrastras por aquí
 una cadena pesada...
 mas qué diré yo de mí?
 ¿No recuerda tu memoria
 que pobre juguete he sido
 de una esperanza ilusoria?...
 Y qué! se han desvanecido
 todos mis sueños de gloria?
 ¿Ya para mí se apagó
 la hermosa luz que brilló
 sobre esta frente algun día?
 ¿Ya no hay remedio... no, no!...
 aun puede haberlo, Maria.
 Busquemos felicidad,
 y como la hallaron otros
 la hallaremos... por piedad!
 Qué nos importa á nosotros
 lo que hable la sociedad?
 Una fuga de improvisos...
 huyamos, que ya es preciso...
 ven, si aquí todo te humilla,
 yo te ofrezco un paraíso
 del mar en la opuesta orilla.
 Ven, que esperándote está;
 no hay ventura sino allá:
 una palabra por Dios...
 y la mar nos abrirá
 ancho camino á los dos.

Crispin.

(Sacando la cabeza por debajo del tapete.)
(Cuántas cosas he escuchado
y escucho aquí agazapado!
Esta es una escena trágica!
No hay duda, estoy asomado
á alguna linterna mágica.)

Tadeo.

Nada respondes, Maria?
¿Estás mi voz escuchando
con toda esa calma fria...

Maria.

Observo, por vida mia,
que usted está delirando.
¿Qué razon puede tener
para ese golpe traidor
llegarme así á proponer?
Qué ventura puede haber
sin nobleza, sin honor?
Monsalve, ¿usted no comprende
que antes hace usted pedazos
de amistad los puros lazos?...
Un hombre le abrió los brazos...
y usted le ultraja y le vende.

Tadeo.

Soy traidor, vóile á faltar
á la fé... sí, nada ignoro;
mas... ¿cómo se debe obrar
con el que tiene un tesoro
y no lo sabe apreciar?

Fabricio. (*Entreabriendo la puerta del cuarto de doña
María, saca la cabeza.*)

Creo que gente escuché...

Maria.

Estoy ya determinada,
y atrás no me volveré.
Si mi cadena es pesada,
con honor la arrastraré.

Tadeo.

Mas...

Maria.

Y no hay duda, será
muy bello su paraíso...
pero el cielo... escrito está,
aquí colocarme quiso,
y aquí siempre me hallará.

Fabricio.

(*Volviendo á ocultarse.*)

Vamos á vernos las caras.

Tadeo.

Maria!... no puede ser;
piénsalo... porque, mujer,
nuestra perdicion declaras.

Maria.

Esto ya se concluyó.

Pablo.

(*Dentro.*)

Quién ha cerrado esta puerta!

Maria.

Ay Dios!... mi desdicha es cierta...

Salga usted !...

Tadeo. No salgo , no.

Que venga y nos halle, sí ;
qué importa ?...

Maria. ¿ No alcanzaré...

Tadeo. Huirás conmigo ?

Maria. Sí... huiré...

(*Don Tadeo sale precipitadamente por la puerta secreta: antes tropieza con el velador, que derriba, y deja descubierto á don Crispin.*)

Maria. (*Con la mayor ansiedad buscando su cuarto.*)

Mi cuarto, mi cuarto !... aquí...

(*Al encontrar doña María la puerta de su cuarto sale Fabricio por ella con luces, al mismo tiempo que don Pablo por la del fondo. Doña María lanza un grito agudísimo.*)

Ay !!...

ESCENA XIV.

DOÑA MARÍA. DON PABLO. DON CRISPIN. FABRICIO.

Pablo. Cielos! qué pasa aquí!

Maria. Aquí Crispin! Ja! ja! ja!...

(*Entra en su cuarto dando fuertes carcajadas.*)

Pablo. Cómo!!...

Crispin. Se rie y se va...

pues yo tambien... Ji! ji! ji!...

Pablo. (*Ase del cuello á don Crispin, que se arro-
dilla, y le amenaza con el puño levantado. Fabricio
alza del suelo el ridículo de doña María y reconoce
lo que encierra.*)

Infame!... qué llevo á ver!

con tanto desembarazo

te burlas!! de un puñetazo

el cráneo te he de romper.

Crispin. Pero escuche usted, primito...

ESCENA XV.

DOÑA PETRA. DON PABLO. DON CRISPIN. FABRICIO.

Petra. Ay mi Crispin!

(*Don Pablo suelta á don Crispin, que se abraza con su madre.*)

Crispin.

Ay mamá!

*Fabricio.**(Enseñando á don Pablo el ridículo.)*

Véngase usted, que aquí está...

Pablo.

El qué!

Fabricio.

El cuerpo del delito.

Allá confrontar podremos...

*Pablo.*Bien. *(A Crispin.)* Voy á saberlo todo...
pero de cualquiera modo,
señor primo, nos veremos.

ESCENA XVI.

DOÑA PETRA. DON CRISPIN.

*Petra.*Pero calma mis temores...
qué ha sido esto, vamos, di...*Crispin.*

Esto es que pagan aquí...

Petra.

Qué!...

Crispin.

Justos por pecadores.

Petra.

Pero, qué le has hecho á Pablo?

*Crispin.**(Con el mayor misterio.)*Nada!... y calle usted, mamá...
porque... en esta casa está
detrás de la cruz el diablo.*(Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion de los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRA. FABRICIO.

(Doña Petra cruza el teatro, entreabre la puerta del cuarto de don Pablo, y desde allí reconoce el interior: Fabricio la observa desde la puerta del fondo.)

Fabricio. Ya está la vieja maldita
levantada... pues temprano!
Hola! qué es esto? derecha
al cuarto se va del amo...
abre la puerta y atisva...
que no te partiera un rayo!...

Ella á mi pobre señora
le ha barajado los cascós,
la va á perder... y á la casa
se la llevarán los diablos.

Petra. Durmiendo como un liron.
Ya está visto que á don Pablo
no le mueve un terremoto...
Vaya un hombre estrafalario!
No, pues bastantes motivos
para pensar le hemos dado...
pero, señor, yo no entiendo
á este hombre!... genio mas raro!
Pues, anoche á mi Crispin
quiso de pronto matarlo,

llega el viejo mayordomo
y se lo lleva á su cuarto,
y cuando mayor estrépito
estábamos esperando,
mata la luz y se entrega
tranquilamente al descanso.
Ay! me parece que aquí
los celos no hacen al caso...
No obstante es fuerza apurar
los recursos, ostigarlo...
Ah!... usted por aquí, Fabricio?
Bien se madruga.

Fabricio.

Hace rato
que ando por esos rincones...
porque aquí, yo soy acaso
el único que no tiene
jamás los ojos cerrados.

Petra.

(Irónico está el buen viejo...
voy á ver si mas le clavo...)
Hace usted perfectamente;
es una alhaja el criado
que, como usted, tanto cuida
del servicio de sus amos.

Fabricio.

Sí señora, en eso mismo
estaba yo aquí pensando...

Petra.

Qué desgracia!

Fabricio.

Cuál?

Petra.

La mia.
Sí, yo por mas que he buscado
un confidente, un amigo...
nunca he podido encontrarlo.

Fabricio.

Eso consiste...

Petra.

En mi estrella
fatal para los criados.
Y dígame usted, Fabricio,
¿recibe usted de don Pablo
todas las muestras de aprecio
que por su honradez, sus años,
merece usted?

Fabricio.

Sí señora...

Petra.

Pues mire usted, es extraño;
porque don Pablo es un hombre

distraído, abandonado,
que no conoce el cariño
porque no sabe pagarlo:
es un egoísta de marca...
sí señor, tiene un dechado
de virtud y de hermosura
en mi sobrina, y el sándio
la trata como si fuera
un mueble inútil... qué bárbaro!
Es un...

Fabricio. Señora!... señora!...
deje usted quieto á don Pablo;
él es quien es, y á nosotros
no nos toca remediarlo.

Petra. Cómo que no! pues me gusta...
está usted equivocado.
Para eso he venido aquí,
para evitar el escándalo
que su amo de usted hace tiempo
con su conducta está dando.
La pobre sobrina mía!...
Si yo no vengo, está claro,
se nos muere de tristeza...
sin ir jamás al teatro,
ni á los bailes, ni á paseo,
siempre gimiendo y llorando,
y sola y abandonada,
pasa sus mejores años,
como si fuera una sombra
de este castillo encantado.
Qué es esto, señor marido?
Santos cielos! dónde estamos?
Nada, nada: yo haré que ella
no se ande mas con reparos...
vida nueva...

Fabricio. Ya la tiene
desde que usted ha llegado.

Petra. Cabal. Diga usted, no es cierto
que ya parece otra?

Fabricio. Y tanto.

Petra. Pues no sabe usted aun
lo mejor.

Fabricio.

Qué es ello?

Petra.

Trato

de llevármela...

Fabricio.

Hola, hola!

Petra.

Mucho, sí señor.

Fabricio.

Y cuándo?

Petra.

Hoy mismo.

Fabricio.

Y tiene usted ya

la licencia de don Pablo?

Petra.

La licencia! miren eso...

en buenos tiempos estamos

para reparar en fórmulas

de matrimonios de antaño.

No señor, ni la tenemos...

Fabricio.

Mas...

Petra.

Ni la necesitamos.

No ve usted que en esta casa

cada cual va por su lado?

Fabricio.

Ah! sí señora; ya veo...

y ojalá no viera tanto.

Petra.

Además, su amo de usted

se alegrará...:

Fabricio.

Sin embargo

podiera oponerse...

Petra.

Sí?

pues que se oponga, le aguardo;

precisamente eso mismo

es lo que estoy deseando.

Me la llevo, me la llevo...

Fabricio.

Dónde?

Petra.

A mi casa de campo.

Fabricio.

Al campo! y qué diversion

tendrá allí?

Petra.

Cuál?

Fabricio.

Qué espectáculo

alegre le ofrecerán

aquellos desiertos áridos?

Pues digo, señora mía,

y la estación en que entramos?...

Petra.

La mejor, la mas hermosa;

el tiempo está despejado,

y allí el sol brilla mas puro

y los aires son mas sanos :
 además hay varios juegos
 de sortija y de caballos ,
 y mucha caza en los sotos ,
 flores en los invernáculos...
 y no falta sociedad ,
 porque van todos los sábados
 mis numerosos amigos
 á divertirse...

Fabricio. (Qué diablos!)

Conque los amigos , eh ?

Petra. Pasamos muy buenos ratos ,
 porque casi todos ellos
 son jóvenes , vivarachos...

Fabricio. (Pues , libertinos.)

Petra. Y algunos
 suelen obsequiarme tanto
 que se van por temporadas
 á acompañarme...

Fabricio. Bien... (Malo !...)

Petra. Y ahora con mas razon ,
 porque mi sobrina al cabo
 con su juventud , sus gracias ,
 va á prestarle nuevo encanto
 á aquellos sitios... no hay duda ,
 don Fabricio , estoy deseando
 llevármela , y va á ser hoy :
 dispondré lo necesario
 y al punto voíme á gozar
 de las delicias del campo.
 Conque ya lo sabe usted ;
 si usted gusta ir algun sábado
 á cazar... hay muchas liebres...

Fabricio. Muchas gracias , yo no cazo...

ESCENA II.

FABRICIO. *Despues* DON PABLO.

Sino brujas como tú...
 Digo , y la reunion los sábados !
 Será aquello un aquelarre.

(Sale don Pablo.)

Pablo. Con quién estabas hablando?

Fabricio. Con un demonio , con un...
Dios me perdone!... un vestiglo...
Maldita!... con mas de un siglo
lo va á enredar todo aun.

Pablo. Qué hay de nuevo?

Fabricio. Yo no sé.

Pablo. Hombre...

Fabricio. A qué lo he de decir
si se echa usted á dormir?...
vamos á ver , para qué?

Pablo. No despiertes mis enojos...
dormir con lo que ha pasado?
sí , toda la noche he estado
sin poder cerrar los ojos...
y hasta el juicio perderé ,
porque tamañas traiciones...
Fabricio , no me abandones ,
aconséjame : qué haré?

Fabricio. Y... qué sé yo? á buena hora
reclama usted mis consejos.
Se burla usted de los viejos?
pues señor , sufra usted ahora...

Pablo. Bien : no me vuelvas á ver.
Vete , que yo en mi dolor
para escoger lo peor
de ninguno he menester.

Fabricio. Si creerá usted que *Fabricio*
por eso se va á largar?

Pablo. Es que te gusta apurar...

Fabricio. Es mi carácter.

Pablo. Es vicio.

Fabricio. Bien , será lo que usted quiera ;
porque ahora , aunque yo pene ,
es cuando menos conviene
que armemos los dos quimera.
Primera necesidad
en temporal tan deshecho
es juzgar , señor , del hecho
con calma , serenidad.

Pablo. La tengo , sí ; qué crees tú?

si pensára de otro modo,
 no hubiera dado con todo
 desde anoche á Belcebú?
 ¿Cuándo hubiera yo sufrido,
 llevado de mi despecho,
 que tranquilo y satisfecho
 hubiera ese hombre dormido?
 Y la infiel que encarecía
 la pureza de su amor,
 á tiempo que de mi honor
 tan torpe comercio hacia...
 en un momento fatal,
 ¿no la hubieran estos brazos
 arrojado hecha pedazos
 á los pies de mi rival?

Fabricio. Anda!... lindo!... esa es la calma?
 mucho me temo, don Pablo,
 que meta la pata el diablo
 y nos lleve en cuerpo y alma.

Ya le he dicho á usted, señor,
 que ella es inocente, sí;
 y al menos lo que yo oí
 hace su elogio, en rigor.

Pablo. Su elogio! no, me vendía.

Cuando ese infame la vió
 su nombre no preguntó?
 no hizo lo mismo María?
 ¿Por qué, dime, cuando ayer
 delante de mí se vieron
 con tal descaro mintieron?

Fabricio. Y qué pudieron hacer?
 ¿No hubieran sido muy topos
 si allí, sin pensar en Dios,
 se hubieran puesto los dos
 á echarse dos mil piropos?

Pablo. Qué situación tan cruel!

Fabricio. Vamos, templanza...

Pablo. Oh!... sí... sí...

yo no quiero hacer aquí
 un ridículo papel.
 No quiero que mi señora
 al contemplar mi fatiga

se huelgue en extremo y diga
que tengo celos ahora.
Yo tranquilo buscaré
remedio para mi afán;
muy pronto de ese galán...
muy pronto me desharé.
Después partiré de aquí,
huiré de quien me ofendió,
porque la aborrezco!... Oh!... no;
mentí, Fabricio, mentí.
La adoro... y te pasmarás
de oirlo; pero... ay tal cosa?
desde que está desdeñosa
la quiero cada vez mas.

Fabricio. Eso es natural. Repito,
don Pablo, que sangre fría...
eche usted fuera á la tia,
y si eso ha de ser, prontito.
A su tia!

Pablo.

Fabricio.

Pues.

Pablo.

Fabricio...

Fabricio.

Sí señor, á esa marmota...
esa es la que la alborota
y la ha sacado de quicio.
Usted no sabe quién es:
qué consejos!... vaya, vaya;
si usted no la tiene á raya
no habrá remedio después.
Es posible?

Pablo.

Fabricio.

A no dudar:

si dice con tono grave
que la niña nada sabe
y que ella la va á educar.
Ya la saca de bureo...
y se la va á llevar...

Pablo.

Dónde?

Fabricio.

Y hoy mismo...

Pablo.

Vamos, responde.

Fabricio.

A su casa de recreo.

Pablo.

No ha de darme allí mas penas,
que se vaya.

Fabricio.

Voto á sanes!

Es que allí entran los galanes ,
señor don Pablo , á docenas.

Pablo. Qué!

Fabricio. Há poco me lo decia:
cuenta que allí sin cesar
van jóvenes á cazar
y á divertirse... Eh?... la tia.
Y si al ama ven allí
y la tia les dá traza ,
y ellos caza que te caza ,
al cabo cazan...

Pablo. Ah!... sí.

Mas... ¿dónde está la razon...
ya mi paciencia se apura ,
para que en tanta amargura
se bañe mi corazon ?
Solo en él oigo los nombres
de los que me han de vender...
y yo qué pudiera ser
el mas feliz de los hombres!
Oh suerte , y cómo te mudas!...
Pero yo estoy loco , sí ;
todo es sospechas en mí ,
y confusiones , y dudas...
Por mas que la mente empleo
no encuentro claro , distinto ,
este horrible laberinto :
no es el papel de Tadeo ?
no es la cita de él ? Y en fin ,
del baile no se alejó ?
Cómo es que aquí encontré yo
á mi esposa y á Crispin ?

Fabricio. Es cierto , enredoso está ,
y en eso no toco pito...
pero aquí viene el primito ;
él tal vez le explicará...

Pablo. Sí , vete , y le sondearé...
cuando ese hombre se levante
ven y avísame al instante.

Fabricio. Bien , señor , avisaré.

ESCENA III.

DON PABLO. DON CRISPIN.

Crispin. (Lo que madruga esta gente!
Bueno, bueno; secreticos...
y el mayordomo se va
y me deja con el primo...
pues yo no me quedo á solas
aquí con un basilisco...)

Pablo. Va usted á quedarse ahí?

Crispin. Aquí?... lo que es aquí mismo...
precisamente clavado
mucho tiempo en este sitio...
no señor...

Pablo. Pues qué hace usted?

Crispin. Es que diré á usted, primito;
no es cierto que algunas veces
parezco... así paralítico?
pues nada; es el aire... el aire...
el céfiro matutino...
voy, voy á ver á mamá,
que tal vez... con su permiso,
sí, tal vez... puede muy bien...
porque... ya ve usted, los hijos...

(*Va á dirigirse al cuarto de doña María, y don Pablo, tomándole el brazo, se lo lleva con violencia al otro extremo.*)

Pablo. Venga usted acá, caballero.

Crispin. Vaya, vaya!... no permito...
no empecemos como anoche,
porque ahora no me río...

Pablo. Silencio!

Crispin. Le he dicho á usted,
y de nuevo le repito,
que yo no gusto de escenas
violentas: nunca he querido
representar el Otelo,
ni el Orestes ni el Edipo...
porque cada uno se entiende...

Pablo.

Crispin.

Cállese usted...

Si no chisto.

Pablo. Yo necesito saber...
oiga usted bien lo que digo ,
c, por b , cuanto pasó
anoche y en este sitio.

Crispin. Pero... cómo quiere usted
que yo vaya?...

Pablo. Que no admito
disculpas, usted lo vió...

Crispin. Sí, sí... pero... nada he visto :
á oscuras nada se ve,
esto es exacto, exactísimo...

Pablo. Escuche usted, don Crispin ;
como no hable usted clarito
le meto en la chimenea
de cabeza.

Crispin. (Jesucristo !
y lo hará como lo dice...
pues... no es nada el compromiso !
Cómo le digo que el otro?...
pero creará que yo he sido...)

Pablo. Cómo es que con mi mujer
estaba usted aquí?

Crispin. (No digo ?)
Don Pablo, en cuanto á ese punto
puede usted estar tranquilo...
y respirar libremente,
que yo respeto los vínculos...
otro amor... mas subalterno
fué el que me trajo á este sitio...
La criada.

Pablo.

Crispin. La doncella :
ps... qué quiere usted , caprichos...

Pablo. Adelante.

Crispin. Si no hay mas
que contar , he concluido :
no tuvo el lance resultas...
estuve desgraciadillo ,
porque otros lances despues
vinieron á interrumpirlo...

Pablo. Justamente de esos lances
es la relacion que pido.

Crispin. Pero...

Pablo.

Vamos...

Crispin.

(No hay remedio,

me ha pillado en el garlito...

mas yo salvaré á mi prima;

aquí del talento mio.)

Una vez que usted se empeña,

el complacerle es preciso.

Figúrese usted... cuidado,

que todo lo que le digo

es mera suposición,

parta usted de este principio.

Pablo.

Bien, bien...

Crispin.

Que estaba yo aquí

en acecho de mi ídolo,

cuando oigo que viene gente;

la luz apago, y muy listo

debajo del velador...

ya ve usted, yo soy chiquito...

Pablo.

Mucho: se esconde usted...

Crispin.

Pues,

y apenas lo verifico,

cuando entra ella.

Pablo.

Y quién es ella?

Crispin.

Señor don Pablo, repito

que yo á oscuras nada veo;

bástele saber, amigo,

que ella, para mí, no era ella.

Pablo.

Siga usted, siga por Cristo.

Crispin.

Mandó que aquí la encerrasen;

contemple usted qué capricho:

pues bueno; cuando creyó

estar sola y sin testigos,

el trapo soltó á llorar,

dió al viento agudos suspiros

por no sé qué indiferencia

de no sé quién... mas... primito,

hété aquí que á lo mejor,

sin saber por qué resquicio,

aparece él.

Pablo.

(Con el mayor arrebató.)

Miserable!!...

Crispin.

No... si yo estaba escondido...

Pablito... el que entró fué él...
Pablo. Siga usted... que yo deliro...
Crispin. Pero que no pague yo
 sus trasportes y delirios...

(*Movimiento de impaciencia en don Pablo.*)

Pues, sí señor, voy á eso...
 que aparece de improviso:
 ella, se pone furiosa,
 él, pone en el cielo el grito;
 ella—afuera, caballero;—
 él—señora, por Dios vivo;—
 ella—á qué viene usted aquí?—
 él—vengo... á lo que he venido;—
 ella—yo tengo virtud;—
 él—yo no soy ningun pillo:—
 en esto ella y él escuchan
 la voz de usted, y el maldito
 escapa, y al escapar
 dá en tierra con mi escondrijo,
 me descubre, y entra usted,
 y aparece don Fabricio...

Pablo. Basta, basta.
Crispin. (Que salga otro
 mejor de este compromiso.

No he revelado los nombres,
 me los tragué, me he lucido.)
Pablo. (*Mirando á la puerta secreta.*)
 (Huyó por allí.)

Crispin. Conque,
 ya nada me falta, primo,
 sino decirle á usted, adios;
 sí, sí; nos vamos, partimos,
 y me alegro; usted y yo
 tenemos el genio vivo,
 y no hay grande simpatía...

Pablo. Y cuándo es la marcha?...
Crispin. Hoy mismo.

Qué! dentro de media hora...
 Oiga usted, tengo entendido
 que tambien nos acompaña...

Pablo. Sí, ya lo sé, me lo han dicho.
Crispin. Calle! ¿usted ya lo sabia,

:

y deja que... bien, magnífico!
 eso se llama tener
 una alma de temple fino:
 ja! ja!... hasta luego; á ver voy
 á mamá... (Pobre marido!)

ESCENA IV.

DON PABLO. *Despues* FABRICIO.

Pablo. Qué estúpido es este mozo:
 se rie porque le digo...

Fabricio. (Sale.) Señor, ya está levantado...

Pablo. Voy á encontrarle, Fabricio.

Fabricio. Si viene detrás de mí...

Pablo. Y se encamina á este sitio?
 es igual: búscame al punto
 un buen coche de camino,
 y dentro de media hora
 que esté á la puerta.

Fabricio. Por Cristo!
 se va usted á batir?

Pablo. No.

Fabricio. Es que
 si va usted, voy de padrino.

Pablo. No; voy á ver si de casa
 echar á ese hombre consigo.
 Despues sigo á mi mujer,
 lo que me importa averiguo...
 porque esa maldita quiere
 hacerme perder el juicio.
 (Don Tadeo aparece por el fondo.)
 Luego...

Fabricio. Mírelo usted.

Pablo. Vete.

Fabricio. No hay que perder los estribos,
 que usted aquí es nuestro padre...

Pablo. Vete, y haz lo que te he dicho.

ESCENA V.

DON PABLO. DON TADEO.

Tadeo. (Aun nada sabe, pues veo la calma de su semblante.)

Hola! estamos de levante?

Pablo. Sí, de levante, Tadeo.

Tadeo. Qué tal noche?

Pablo. Buena.

Tadeo. Sí?

Pablo. Y tú?

Tadeo. De las mas hermosas...

Pablo. Pues yo he soñado unas cosas...

Tadeo. Alegrillas?...

Pablo. Así, así...

Tadeo. Y me las vas á contar?

Pablo. Despues.

Tadeo. Despues ha de ser?

Temo que no he de poder

oir las, vóime á marchar...

Pablo. Qué! me abandonas, me dejas...

y tan pronto... cómo es eso?

Tadeo. Te abandono, lo confieso;

pero suspende tus quejas

y te diré lo que pasa:

no es grave la culpa mia

si te dejo, es por tu tia,

conque todo queda en casa.

Pablo. Expílicate mas, Tadeo:

te ha convidado?...

Tadeo. Eso es,

para ir á pasar un mes

en su casa de recreo.

Pablo. Ya!... la tia...

Tadeo. Es tan amable!

Pablo. Sí, sí; muy buena señora...

(Comprendo la risa ahora

¡ ay Dios! de aquel miserable.)

Bueno, me alegro... sí, vé;

allí te divertirás...

pero una vez que te vas

mis sueños te contaré.

Tadeo. Los vas á contar ?

Pablo. Pues no ;

dime , qué cosa sería
la que mas te ofendería
en la tierra?

Tadeo. Qué sé yo.

Pero no vas á contar
tus sueños de anoche?

Pablo. Sí...

Es que formar quiero mi
composicion de lugar.

Tadeo. Lo que á mí me ofendería ?

Es segun... mi genio es breve,
y por la cosa mas leve
á Barrabás me daría.

Pablo. Pues , señor , soñaba yo
que estaba con gran descuido
descansando , cuando un ruido
de mis sueños me sacó.

Escucho , y el ruido crece...

se acerca... ¡maldito sueño!

y un hombre de torvo ceño
dentro mi cuarto aparece.

Era un ladron : me miró ,
creyó que estaba dormido ,

y entonces el maldecido
á mi gabeta llegó.

Como te veo , le vi :

se apoderó de mi caja ,

y de ella sacó una alhaja

de gran valor para mí.

Al ver yo que aquel malvado

me hurtaba una joya tal ,

que tal vez no tendrá igual ,

y no encontrando á mi lado

ni pistolas ni una espada...

me levanto , y de puntillas

llego , y entre ambas megillas

le asiento esta bofetada.

(*Le da á Tadeo.*)

Tadeo. Pablo ! Pablo ! !...

- Pablo.* Esto pasó
cuando creí que dormía;
figúrate lo que haría
estando despierto yo.
- Tadeo.* Pero advierte...
- Pablo.* No te enfandes:
has como yo, he despertado
y he visto que se han trocado
mis sueños en realidades.
Por arte de Belcebú
he llegado á comprender...
que la joya es mi mujer
y que el ladrón eres tú.
- Tadeo.* Ah!... Cielos!!... conque esto ha sido
una ficción...
- Pablo.* Infernal.
- Tadeo.* Un reto á muerte!...
- Pablo.* Cabal,
á muerte, me has comprendido.
- Tadeo.* Lo será! sin remisión!
Que no es posible cejar
con el que acaba de echar
en mi rostro este borron.
- Pablo.* No esperé menos de tí:
estoy muy contento ahora...
trascorrida media hora
vendrás á buscarme aquí.
Por testigos dos criados,
si quieres, pueden bastar;
y adios, que voy á dejar
mis negocios arreglados.
No tardes, y... en conclusion,
para que no te descuides
bueno será que no olvides
que te he dado un bofetón.

ESCENA VI.

DON PABLO. DON TADEO. DON CRISPIN.

- Crispin.* (Saliendo.) Bien, mamá; quedo enterado;
ya sabe usted mi eficacia...

- Pablo.* (Deslumbremos á este necio.)
Se formaliza la marcha?
- Crispin.* Al momento: á las señoras
las dejo ya ataviadas
y el carruage las espera.
- Pablo.* Hombre, y tú no te preparas?
- Tadeo.* Estoy ya muy preparado...
- Pablo.* Bien sabe Dios que en el alma
siento de tí separarme...
- Tadeo.* La ausencia no será larga...
- Pablo.* Venga un abrazo.
- Tadeo.* Y aun mil...
- Crispin.* (Cómo se quieren... se abrazan!...
es un marido perfecto...
qué resignacion!... qué pasta!)
- Pablo.* Primito Crispin, buen viaje:
apreciaré á usté en el alma
que al mayor de mis amigos
lo trate bien en su casa.
- Crispin.* (Sonriéndose.)
Oh primo!... descuide usted,
que allí nada le hará falta.
- Pablo.* (Dándole la mano y apretándosela fuertemente.)
Pues lleve usté ese recuerdo...
- Crispin.* Ay! ay!...
- Pablo.* De mi aprecio.

ESCENA VII.

DON TADEO. DON CRISPIN.

- Crispin.* Cáscaras!
- Si es un gañan... qué apretón
me ha dado... qué salvajada!
y yo que tengo unas manos
tan finas... tan delicadas...
- Tadeo.* (Oh qué vergüenza, Dios mío!
yo tan cargado de infamia!...
Se abrasa mi frente... Oh!..., tengo
todo un infierno en el alma.)
(*Los dos se pasean.*)

Crispin. Pero no es cosa de risa
lo que á usted y á mí nos pasa?
Cuidado que es menester
ser quien es, ó estar en Babia ,
para darme á mí un encargo
que... ji... ji... ji... vaya , vaya !...
Tadeo. (Pero... por dónde ha sabido...
quién le descubrió la trama?...
tal vez ella...)

Crispin. Si es mucho hombre ;
ya ve usted , á mí me encarga
de quien en esta materia
puede darme quince y falta.

Tadeo. (La ostigaría... no hay duda ,
tal vez oyó mis pisadas ,
y con violencia!... mas... no ;
no dijo que no me amaba ?)

Crispin. Pero este hombre no hace caso
de mí , ni de mis palabras.
Qué diablo ! todo él se vuelve
suspiros y manotadas...

Tadeo. (Me aborrece... de otro modo
mi ardiente amor ocultára...
todo lo comprendo ahora ;
y me convida... ¡qué farsa !
á tiempo que su marido
me insulta... sí , sí ; venganza !
volver atrás no es posible...
Y esto... me alboroz a el alma.)

Crispin. Pero por Dios , Tadeito...

Tadeo. Quién está aquí ! quién me llama !

Crispin. Su amigo de usted ; Crispin...

Tadeo. Usted?...

Crispin. Sí.

Tadeo. Me alegro...

Crispin. Gracias.

Tadeo. Me alegro de verle á usted...

Crispin. Pero , qué es lo que le pasa ?
está usted pálido...

Tadeo. No...

En este instante pensaba...
en cierto lance de honor

Crispin. que anoche tuve en las máscaras.
Tadeo. Hola, hola!

Tadeo. Va usted á partir
 con las señoras?

Crispin. Me agrada
 caminar mas á caballo,
 y si no viene mi jaca
 á tiempo, quiere decir
 que luego podré alcanzarlas.
 Pero el lance...

Tadeo. Es muy formal.

Crispin. Y... ¿cuándo es...

Tadeo. Esta mañana.

Crispin. Y ¿quién es el desdichado...

Tadeo. Lo ignoro; estaba de máscara...
 pero luego... quiere usted
 ser padrino de mi causa?

Crispin. Hombre, hombre!!... yo no me he visto
 jamás en esas batallas...

y no estoy bien enterado...
 por lo demás, mi palabra
 de que no hallo inconveniente...

Tadeo. Gracias, amigo, mil gracias.
 Voy á darle á usted instrucciones
 de lo que ha de hacer... sin falta.
 El duelo es á muerte...

Crispin. Sopla!

Tadeo. A muerte, sí; que la mancha.
 que hay en mi rostro, tan solo
 de esta manera se lava.

Crispin. (Pues señor, yo no la veo.)

Tadeo. Si me toca la desgracia
 de caer en tierra...

Crispin. Hombre, no!...

Tadeo. Tomará usted una carta
 que pondré en este bolsillo,
 y que por última gracia
 le pido que se la entregue
 á su-prima sin tardanza.

Crispin. Y si se vuelven las tornas,
 y deja usted seco al máscara?

Tadeo. Si la suerte me protege

y se cumple sin venganza ,
volverá usted á su familia ,
á quien con la mayor calma
referirá usted el lance
con todas sus circunstancias.

Crispin.

Eso sí que lo haré bien ;
escúcheme usted. — «Madamas!
Acabo de presenciar
la mas horrible borrasca...»

Tadeo.

No olvide usted... y hasta luego.

Crispin.

Y nada mas ?

Tadeo.

Nada , nada.

ESCENA VIII.

DON CRISPIN.

Pues señor , la comision
es peliaguda , es muy árdua ;
pero mi capacidad
es tan capaz , que se escapa ,
se pierde de vista , soy
todo un hombre de importancia.
Hoy voy por primera vez
á presenciár esa trágica
escena que ha de lavar...
ah , si!... la mancha... la mancha!!...
Atroz es el específico !...
pero es preciso lavarla.
Figuraré... y de padrino ,
como quien no dice nada.
Quién me tose á mí despues ?
Quién me tizna , quién me mancha ?...
Hola !... mi graciosa prima...
paréceme que aun va larga...

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN.

Crispin.

Y estás aun así?

Maria.

Pues cómo

- he de estar , primo? Y la marcha?
- Crispin.* Qué prisa corre? aun hay tiempo.
- Maria.* Qué pronuncias, desdichada!
- Crispin.* Huye pronto de estos sitios,
que yo llevaré... (la carta
le iba á decir: y si vence?)
- Maria.* Acaba , Crispin , qué pasa?
- Crispin.* Qué es lo que pasa? friolera!
se va á lavar una mancha...
- Maria.* Qué mancha?...
- Crispin.* Él sabrá cuál es;
yo no la he visto.
- Maria.* Mas...
- Crispin.* Nada:
voy de padrino...
- Maria.* De quién!
- Crispin.* De Tadeo.
(*Con la mayor ansiedad.*)
- Maria.* Virgen Santa!
- Crispin.* Un duelo!... dónde está Pablo!...
(*Señalando hácia el cuarto de don Pablo.*)
- Maria.* Allí: mas... de qué te espantas?
- Maria.* Se van á batir... no es cierto!
- Crispin.* Qué estás diciendo , muchacha?
Acabo de verlos yo
mas dulces que una jalapa
despidiéndose uno de otro
casi derramando lágrimas...
- Maria.* Pues ¿con quién es...
- Crispin.* Qué sé yo;
ya lo veremos...
- Maria.* Me engañas!
- Crispin.* Eres padrino , y no sabes
quiénes van á la demanda?...
Pero debo yo saberlo?
eso es cosa de ordenanza?...
- Maria.* Yo no sé... vuela , Crispin ,
y tranquiliza mi alma:
tráeme las señas , el nombre...
te lo pido arrodillada...
- Crispin.* Mujer!... iré , correré...

y volaré... mas que un águila.
(Todo el susto es por Tadeo...
si está ciega, le ama, le ama.)

ESCENA X.

DOÑA MARÍA.

Ya no me aparto de aquí:
basta ya, que tengo miedo...
sí, sí, es preciso: este enredo
no puede seguir así.
Si no es hoy, mañana... no!
puedo llegarlo á perder...
si alguno ha de padecer,
padeceré sola yo.

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA. DON PABLO.

Pablo. Sin duda se fueron... Ah!
Aun andas tú por aquí?
Maria. Aun ando, Pablo.
Pablo. Creí
que estabas muy lejos ya.
Maria. Verificar mi partida
sin abrazarte?
Pablo. Pues no.
Ese tiempo ya pasó:
adios. Qué mas despedida?
Maria. Nadá mas?... cómo ha de ser!
no miras quién te lo ruega...
Un abrazo no se niega
nunca á la pobre mujer.
Pablo. (Malo!... yo ablandarme suelo...)
Mira... deja de llorar...
es inútil... (Aun va á dar
con mi corage en el suelo.)
Maria. Qué ya es inútil, escucho?
Tu rigor es infinito!
Yo no tengo mas delito

- que haberte querido mucho.
Pablo. Calla!... calla!!... ese es un lazo...
 es... qué sé yo... vete, sí;
 me quieres y huyes de mí!...
Maria. Pero... me dás ese abrazo?
Pablo. (Qué jítana es la maldita!...)
 No quiero, no puede ser...
 (Y si no la vuelvo á ver?
 qué lástima! es tan bonita!...)
Maria. Mira que estoy viendo en tí
 que al fin me lo vas á dár.
Pablo. Mujer!... me quieres dejar?
 (*Alargándole maquinalmente los brazos.*)
 Y si es el último?...
Maria. (*Arrojándose á ellos.*)
 Ah... sí!
 no hay en la tierra poder
 que me arranque de tu lado...
 Ay Pablo! cuánto ha llorado
 tu pobrecita mujer!
Pablo. Pues bien lo supo ocultar,
 bastante se ha divértido,
 en tanto que á su marido...
 pero... yo puedo olvidar!...
Maria. Todito: si te ofendió
 tanto desden en María,
 echa la culpa á mi tía,
 que es la que me aconsejó.
Pablo. Sí, bien; pero... tú me engañas
 sin que te haya aconsejado...
Maria. Ya sé que tienes clavado
 un puñal en las entrañas.
 No es esta tu enfermedad?
 Sé franco una vez conmigo,
 como yo lo soy contigo;...
 tienes celos... no es verdad?
Pablo. Celos!... no; no tiene nombre
 el hondo afán que aquí encierro.
Maria. Y de quién ha sido el yerro?
 Yo no trage aquí á ese hombre.
Pablo. Silencio!...
Maria. No!... que he de hablar;

bastante prudente he sido...
no quiero que mi marido
de mi fé pueda dudar.

Por qué, Pablo, te enfureces,
si siempre le aborrecí?

Anoche, aquí mismo, aquí...
no se lo dije mil veces?

Pablo. Y el miserable, el traidor...
yo haré...

Maria. No, tú no harás nada:
le tenemos preparada
una... que es mucho mejor.

Pablo. Qué es lo que dices!

Maria. Sí, sí:

él, al campo se va hoy
porque cree que también voy...

pero... yo me quedo aquí.

Una vez que esté ya lejos,

sin que nadie advierta nada,

mi tía queda encargada

de darle buenos consejos.

Ya ves...

Pablo. Sí, sí... huyó el afán
cruel que há pocos instantes...

pero... tú has debido antes

iniciarme en ese plan.

Maria. Iniciarle!... y para qué?

nada de eso; yo quería

que no supieras...

Pablo. (Abrazándola.) María!

tarde lo que vales sé.

(En este momento aparecen en el fondo don Tadeo y
don Crispin.)

Maria. Tarde! qué te agita, di?

No es tuyo mi corazón?

ESCENA XII.

DOÑA MARÍA. DON PABLO. DON TADEO. DON CRISPIN.

Tadeo. (Oh!... qué felices que son!)

Maria. (Viendo á don Tadeo, dice consternada:)

Ay!!

Pablo.

Qué tienes !...
(Reparando en Tadeo.)

Ah! sí... sí...

(Se desprende de los brazos de su mujer, y entra precipitadamente en su cuarto. Doña María, atónita, le sigue con la vista. Tadeo sale de la escena, y dice con amargura á Crispin, que se dispone á seguirle:)

Tadeo. No!... quédese usted.

ESCENA XIII.

DOÑA MARÍA. DON CRISPIN.

Crispin.

Lo ves?

á decirte adios venia,
y como...

Maria. (Con la vista clavada en la puerta del cuarto de su marido.)

Calla!

Crispin.

María!

qué te pasa?

Maria.

Calla!...

Crispin.

Eso es!

Maria.

Dime, tú no has reparado
que apenas á ese hombre vió
mis caricias rechazó
y se alejó demudado?

Crispin.

Yo te diré; tengo dias
en que, como hoy, nada veo!...

Maria.

Se va á batir con Tadeo!

Crispin.

Volvemos á las manías?

Maria.

Sí, sí!... se van á batir...
todos me estais engañando!...
ay de mí!... que estoy temblando
de verle otra vez salir.

(Aparece don Pablo con traje de salir á la calle.)

ESCENA XIV.

DON PABLO. DOÑA MARÍA. DON CRISPIN.

Maria. Ah!*Pablo.* Qué es eso?*Maria.* (Con resolucion y cortándole el paso.)

Adónde vas?

Pablo. A salir...*Maria.* A un desafio!*Pablo.* Yo!... mujer...*Crispin.* Qué desvarío!*Maria.* Lo sé todo, no saldrás.*Pablo.* Es decir, en conclusion...

¡el corazon se me arde!

que ha venido ese cobarde

à gozarse en tu afliccion?

Maria. No, no; equivocado estás:

yo por él nada he sabido...

por mi corazon ha sido,

que no me engaña jamás.

Pablo. (Ah torpe!... que he confesado...)*Crispin.* (Ah necio! que no entendí...)*Pablo.* María... me pesa, sí,
de encontrarme en tal estado.

Ve cuál es mi situacion,

y será bien que te advierta

que ó me dejas esa puerta

ó salto por un balcon.

Maria. Y saltaré yo detrás!

qué! piensas que tengo miedo...

Pablo. Aparta!... que ya no puedo

volver mi destino atrás.

(Separa à doña María y se dirige al fondo, por cuya
puerta sale Fabricio con una carta.)

ESCENA XV.

DON PABLO. DOÑA MARÍA. DON CRISPIN. FABRICIO.

Fabricio. Alto ahí.*Pablo.* Qué es eso?

Fabricio.

Qué?

fresquita viene.

(Le dá la carta.)

Pablo.

Qué veo!

es la letra de Tadeo...

Maria.

(Arrebatándosela.)

Venga acá; yo la leeré.

«La presencia de dos objetos estrechamente unidos ha hecho brotar de mi alma un pensamiento generoso que voy á realizar. Un coche de camino hay delante de tu puerta, y me han dicho que te pertenece. Él me conducirá al puerto mas cercano, y desde allí volaré á ocultar en los mas remotos paises la marca de ignomia que has estampado hoy en mi rostro. Si ya no hay felicidad para mí, ¿de qué me serviría arrebatársela á los que son tan dignos de poseerla? Para siempre—Tadeo.»

(Óyese partir un carruage de colleras, y dice con el mayor júbilo:)

Vaya bendito de Dios!

Pablo.

(Enternecido dejándose caer en un sillón.)

Infeliz!...

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA MARÍA. DOÑA PETRA. DON PABLO. DON CRISPIN. FABRICIO.

Petra.

Nos vamos ya,

niña?

Pablo.

No, ya no se va.

Petra.

Qué!

Pablo.

Nos quedamos los dos.

Petra.

Os quedais?

Pablo.

Vaya, y solitos

(Dando la mano á Fabricio.)

con nuestros criados fieles...

sin mas amigos crueles,

ni mas tias, ni primitos.

Crispin.

Pero... primo, eso es romper...

Petra.

Qué ingratitud... sin demora

nos vamos...

Fabricio.

Eso , señora ,
porque esta me dijo ayer
muy á tiempo — «Guarda , Pablo ;
y Pablo se va á guardar ,
pues sabe que suele estar
detrás de la cruz , el diablo.

FIN DE LA COMEDIA.

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON
1871

1871

Esta Galería, fundada en 1830, comprende más de 700 producciones nacionales y extranjeras, y las obras siguientes:

	Reales.
Fígaro (D. Mariano J. de Larra): 4 tomos en 8.º con su retrato y biografía.....	80
Alvarez .—Derecho real: 2 tomos.....	30
Rossi .—Derecho penal: tercera edicion en un tomo.....	36
Arago .—Astronomía: 1 tomo.....	10
Poesías de D. José Zorrilla : 2 tomos	40
— de D. José Espronceda : 1 tomo.....	12
— de D. Tomás Rodríguez Rubí : 1 tomo.	8
— de D. Juan Eugenio Hartzenbusch : 1 tomo.....	16
Arte de declamacion : por D. Cárlos Latorre... ..	2
Memorias del príncipe de la Paz : 6 tomos.....	60
Y otras que figuran en los Catálogos	

PUNTOS DE VENTA

En Madrid, en las librerías de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, D. Antonio San Martín y D. Fernando Fe.

En Provincias, en las principales librerías, donde se facilitan Catálogos.